

FOND EDITORIAL ESTADO DE MÉXICO

Plaza de los **Mártires** y **Parque** de la **Ciencia** **Fundadores**

corazón de la capital mexiquense

Laura Zaragoza Contreras (coord.)

Rodrigo Sánchez Arce

Iván Martínez Aguirre

Víctor Márquez Cravioto







Plaza de los **Mártires**
y **Parque** de la **Ciencia Fundadores**
corazón de la capital mexiquense



Alfredo Del Mazo Maza
Gobernador Constitucional

Ivett Tinoco García
Secretaria de Cultura y Turismo

CONSEJO EDITORIAL

Consejeros: Ivett Tinoco García, Rodrigo Jarque Lira, Gerardo Monroy Serrano, Margarita Neyra González

Secretario Ejecutivo: Alfredo Barrera Baca

Comité Técnico: Alejandro Pérez Sáez, Rodrigo Sánchez Arce, Laura G. Zaragoza Contreras

Plaza de los Mártires y Parque de la Ciencia Fundadores. Corazón de la capital mexiquense
© Primera edición formato digital: Secretaría de Cultura y Turismo del Gobierno del Estado de México, 2023

D. R. © Secretaría de Cultura y Turismo del Gobierno del Estado de México
Jesús Reyes Heróles núm. 302,
delegación San Buenaventura, C. P. 50110,
Toluca de Lerdo, Estado de México.
ceape.edomex.gob.mx

© Laura Guadalupe Zaragoza Contreras, por la coordinación
© Laura Guadalupe Zaragoza Contreras, Rodrigo Sánchez Arce, Iván Martínez Aguirre, Víctor Óscar Márquez Cravioto, por los textos
© Iván Martínez Aguirre, por fotos

ISBN: 978-607-59906-6-8

Número de autorización del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal
CE: 226/09/75/23

Hecho en México / *Made in Mexico*

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento, sin la autorización previa de la Secretaría de Cultura y Turismo del Gobierno del Estado de México, a través del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal.





Agradecemos a Marizú Martínez Jiménez, Coordinadora de Vinculación Institucional y Enlace de Comunicación Social de la Secretaría de Desarrollo Urbano y Obra del Gobierno del Estado de México, por el apoyo brindado al proporcionarnos la mayor parte de las imágenes que ilustran este libro, tomadas por Miguel Ángel Hernández Reséndiz y Abraham Villanueva Arana.

De igual forma agradecemos a Iván Martínez Aguirre quien proporcionó imágenes de su acervo fotográfico para ilustrar su texto.

A Óscar Alberto Ortiz Sánchez por las imágenes del Cosmovital, a Florencia Casillas Alarcón, por la imagen de la página 23 (acuarela sin título de Francisco Javier Fajardo Ramírez) así como Edgar Segura Escalante y Jorge Alvarado por las imágenes de la Plaza González Arratia.



Contenido

PRESENTACIÓN	11
LIMINAR	13
UNA HISTORIA DEL CENTRO DE TOLUCA Iván Martínez Aguirre	15
LAS REMODELACIONES Víctor Márquez Cravioto y Laura G. Zaragoza Contreras	51
MEMORIAL A LOS MÁRTIRES DE TOLUCA Laura G. Zaragoza Contreras	101
EL SER HUMANO Y EL COSMOS EL COSMOVITRAL Laura G. Zaragoza Contreras	115
LA DIGNIDAD DE UNA CIUDAD Rodrigo Sánchez Arce	135



PRESENTACIÓN

Hay construcciones que representan ciudades; el Parque de la Ciencia Fundadores es ahora uno de los principales referentes tanto de la ciudad de Toluca, como del Estado de México.

Ante la mayor remodelación del centro histórico de Toluca en los últimos 40 años, el Gobierno del Estado de México inició los trabajos de este nuevo espacio que se soporta en un novedoso modelo de sustentabilidad para dar a la zona un espacio público de más de 24 mil metros cuadrados que garantice el sano equilibrio entre edificaciones y espacios abiertos, así como equipamientos de servicio y recreación, dirigidos a la niñez, juventudes y población adulta mayor.

Desde entonces, esta obra ha sido testigo de las transformaciones que por más de 4 décadas ha tenido no solo el inmueble, sino también su entorno, hasta llegar a la actual integración:

la Plaza de los Mártires, el Parque de la Ciencia Fundadores y la Plaza González Arratia, espacios donde coinciden arte, cultura, sabores, ciencia, artesanías y esparcimiento.

A partir de su integración espacial, cada inmueble mantiene la monumentalidad de las construcciones emblemáticas, así como la armonía contextual, su carácter histórico y la de todos aquellos elementos materiales que determinan su imagen.

Les invito a visitar y disfrutar *de la Plaza de los Mártires, el Parque de la Ciencia Fundadores y la Plaza González Arratia*, patrimonio de las y los mexiquenses.

ALFREDO DEL MAZO MAZA
GOBERNADOR CONSTITUCIONAL
DEL ESTADO DE MÉXICO



LIMINAR

Todas las personas sin excepción, deben tener la posibilidad de disfrutar la ciudad que habitan. Todos los habitantes deben tener en su ciudad espacios sustentables, de inclusión y que sean seguros para la convivencia.

La Plaza de los Mártires, el Parque de la Ciencia Fundadores y la Plaza González Arratia dan cuenta del proceso de transformación de la ciudad, de sus habitantes y de sus visitantes.

Privilegiado por la diversidad de su riqueza natural y cultural, en la entidad mexiquense conviven la pujante modernización y la vida de provincia, propiciadas por una política comprometida con la salvaguarda y el fortalecimiento de aquellos aspectos que unen, que identifican a los habitantes del Estado de México. Por ello, el gobierno mexiquense, encabezado por el gobernador Alfredo del Mazo Maza, favorece el rescate, el mejoramiento y la creación de espacios públicos que cumplen una relevante función social.

La Plaza de los Mártires, el Parque de la Ciencia Fundadores y la Plaza González Arratia, son un ejemplo singular de un espacio público que, pese a su cambio de perfil, conservan una imagen única y trascendente en todos los visitantes. Espacios ricos en anécdotas, son hoy espacios que embellecen el entorno urbano, al tiempo que vinculan las ciencias, el arte, la vida cotidiana y estimulan la actividad cultural y turística.

El presente libro, aborda y abrevia, diferentes ángulos de este emblema mexiquense, que pretende ser para los lectores un material que los estimule a visitarlos, con la finalidad añadida de despertar en ellos el interés por el conocimiento de un pasado del que somos afortunados herederos.

MARCELA GONZÁLEZ SALAS Y PETRICIOLI
SECRETARIA DE CULTURA Y TURISMO
DEL ESTADO DE MÉXICO.



UNA HISTORIA DEL CENTRO DE TOLUCA

IVÁN MARTÍNEZ AGUIRRE

Introducción

Toluca fue hasta los años ochenta del siglo xx, una ciudad relativamente tranquila y pequeña para los estándares mexicanos, tomando en cuenta a su vecina, la gran Ciudad de México, o a otras urbes como Monterrey, Guadalajara y Puebla. De clima frío para la mayoría de los visitantes, pero templado y agradable para sus habitantes. Se podría afirmar que esta metrópoli, a pesar del vertiginoso crecimiento que experimentó en los últimos treinta años, se incorporó al siglo xxi aún con ciertos aires provincianos, tranquilos, pausados.

El aumento de habitantes, principalmente por la migración de otros estados, la expansión de la mancha urbana hacia los municipios de Metepec, Zinacantepec, San Mateo Atenco, Lerma, y aún el mismo Toluca, el cambio en los hábitos de consumo y las formas de relacionarse de su población, han generado una transformación en la fisonomía del centro de Toluca y en la población que la habita o la visita por trabajo, estudios o turismo. Por ello, es frecuente escuchar entre los pobladores más longevos, como quien mantiene añoranza del pasado, que antes, al caminar por Los Portales: “las personas no se conocían, pero se reconocían”. Los Portales, durante el siglo xx se consolidaron como el centro de reunión social y económico de Toluca.

Los cambios también se reflejan en diversos espacios públicos del centro de la ciudad. El Mercado 16 de Septiembre y la Iglesia del Carmen fueron, hasta la década de 1960, los centros comercial y religioso más importantes de Toluca. Sin embargo, cambios necesarios en la logística urbana entre esa década y los años 1980 provocaron que esta zona pasara de ser un centro de atracción económico a un espacio de tránsito. Estos cambios se pueden sintetizar en los siguientes:

- La construcción del Palacio del Poder Ejecutivo y la remodelación de la Plaza de los Mártires en 1967.
- La reubicación del Mercado 16 de Septiembre y su tianguis de los viernes que se emplazaba alrededor y que ocupaba las calles de Riva Palacio, Lerdo de Tejada, Ignacio López Rayón y Santos Degollado, los cuales pasaron en 1972 al Mercado Juárez (muy cercano a Paseo Tollocan) y a un nuevo edificio ubicado en las calles de



- Manuel Gómez Pedraza e Ignacio López Rayón.
- La reubicación en 1972 de la terminal de autobuses —ubicada donde hoy se encuentra Grand Plaza Toluca, frente al edificio de Rectoría de la Universidad— a su nueva sede en Paseo Tollocan —cercana al Mercado Juárez—.
 - La desaparición, en 1981, de la Fábrica de Hilados y Tejidos “La Industria Nacional”, ubicada sobre Lerdo de Tejada esquina con Riva Palacio.

De hecho, el Cosmovital, la Plaza Ángel María Garibay y el complejo de oficinas y cines paramunicipales en el edificio Plaza Toluca, concluidos en los años ochenta, no fueron suficientes para compensar la dinámica que había alcanzado el Mercado 16 de Septiembre, el Tianguis y las actividades religiosas que generaba la Iglesia del Carmen.

Al paso del tiempo, debido a ajustes en los sentidos de las calles, los alrededores del Cosmovital se volvieron concurridos, pero



para tomar las diferentes rutas de autobuses que cruzan por las calles Lerdo de Tejada o Santos Degollado. Asimismo, los alumnos de la Escuela Secundaria No 1 Miguel Hidalgo, esperaban a sus padres en la Plaza Ángel María Garibay y se instalaban en su explanada muestras de productos regionales, ferias y exposiciones. Aún así la zona lucía descuidada y ello no cambió aun cuando el Cosmovitral se convirtió en el segundo recinto cultural más visitado del Estado de México, luego de las Pirámides de Teotihuacán.

Estas páginas buscan que el lector pueda hacer un viaje en el tiempo y que tenga presente la historia de esta zona en la que se ubica el Parque de la Ciencia Fundadores y la Plaza de los Mártires, donde la ciudad ha experimentado cambios importantes.

Existe una gran cantidad de fuentes que han capturado la historia de Toluca; van desde los relatos de viajeros, documentos oficiales, crónicas y artículos académicos que dan cuenta de momentos trascendentales para la ciudad. Al consultar estos testimonios resaltan los espacios públicos, porque es ahí

donde las personas se relacionan con sus vecinos y los demás habitantes de la comunidad. En ellos se desarrollan actividades comerciales y de recreación; son escenarios de actividades sociales, expresiones artísticas y culturales; en muchos casos son retratos de las políticas públicas, demandas y necesidades de la población. Por ello, es pertinente contar esta historia porque la configuración que hoy presenta es resultado de la evolución de la ciudad y su sociedad.

No se puede limitar con un título el espacio comprendido entre el Parque de la Ciencia Fundadores y su Planetario y la Plaza de los Mártires. Testimonios de las personas que han vivido la evolución de la zona coinciden en que en ella gravita una combinación entre devoción por la Virgen del Carmen, la actividad comercial y las actividades de los funcionarios públicos estatales y municipales. Se puede decir, además, que es el corazón de Toluca, pero engalanado por la fe del recinto carmelita, la historia que resguarda el Museo de Bellas Artes, la espectacularidad del Cosmo-

vitral y, ahora, la modernidad y sobriedad de las nuevas plazas.

El lector puede seguir este relato como si fuera un rompecabezas integrado por las piezas mencionadas. Para que estas piezas encajaran fue necesario incluir otras como el Convento de San Francisco, actual Catedral; aunque ahora parece invisible, el siempre presente y oculto río Verdiguél; y otras plazas como la Fray Andrés de Castro y la González Arratía, junto con sus alrededores. Se insertó cada elemento en orden cronológico y se buscó desarrollar brevemente su evolución en el transcurso del tiempo, con la finalidad de facilitar la lectura y no fragmentar la historia del espacio o edificio.

Dicho lo anterior, el tablero, la Ciudad de Toluca debe ser explicada brevemente, sobre todo el desarrollo de su centro histórico.

La villa de Toluca

Luego de la Conquista del Matlatzínco por Gonzalo de Sandoval en 1521, los españoles

organizaron la administración colonial de la zona. Fue Hernán Cortés quien, como Marqués del Valle de Oaxaca, entre cuyas posesiones se encontraba Toluca, comenzó a construir la villa a partir de 1529.

Existen tres factores para entender esta etapa de Toluca, el establecimiento de conventos para la evangelización de los pueblos indígenas, el río Verdiguél y la dotación de agua, y las actividades económicas (García, 2012; Iracheta, 2001).

a) El establecimiento de conventos para la evangelización de los pueblos indígenas.

Al igual que otras poblaciones fundadas por españoles, durante el período colonial se ocuparon sitios cercanos a los asentamientos indígenas, con el fin de integrar a la población originaria a las actividades desarrolladas por españoles y, a la par, realizar el proceso de evangelización. En Toluca-Matlatzínco existían poblaciones matlatzincas, otomíes y nahuas.





Se ubicaban en los barrios que hoy se conocen como San Luis Obispo, San Miguel Apinahuisco, La Retama, Cópore, Zopilocalco, Lomas Altas, Santa Bárbara, San Juan Quaucingo o Chiquito.

Una gran parte de las decisiones administrativas que se llevaron a cabo en la Villa de Toluca recayeron en las corporaciones religiosas, primero los franciscanos y, 150 años después, los carmelitas descalzos, porque Toluca no tuvo un Ayuntamiento hasta el siglo XIX, porque, como se dijo, esta localidad formaba parte del Marquesado del Valle de Oaxaca, en posesión de Hernán Cortés.

Convento de San Francisco

La orden franciscana fue la primera que llegó a la Villa de Toluca. Para establecer su convento se les presentaron dos opciones: una de ellas se encontraba cerca a la ubicación actual de la iglesia de Santa Bárbara y otra próxima a la ermita de San Juan Chiquito. Sin embargo, se optó por edificar el Convento de San Francisco en el espacio cedido por Juan Cortés

Coyotzin (Salinas, 1965, p. 37; Jarquín, Hernández y Zamora, 1998, p. 32), al pie del Cerro del Toloche.

La ubicación actual del convento de San Francisco estaría comprendida sobre la avenida Independencia, desde donde hoy inicia la Catedral de Toluca hasta la calle de Bravo; y el fondo se encontraba unos pasos más allá de la iglesia del Sagrario, en los Portales de Toluca. El edificio principal se encontraba en el mismo sitio donde se ubica la Catedral de Toluca, donde también se celebró la primera misa en 1575.

De todo el complejo, solo sigue en pie la Iglesia del Sagrario (a la derecha), que se encuentra ubicada dentro de los Portales (sobre la calle Bravo) y su fachada puede apreciarse en el interior de la Catedral.

Esta es quizás la única imagen conocida del Convento de San Francisco. La fuente señala que fue tomada cerca de 1890. Sin embargo, la fecha no es exacta pues el convento y la iglesia de San Francisco se terminaron de demoler en 1870, por lo que la imagen debe ser cercana a 1860.

Convento del Carmen

La Orden de los Carmelitas Descalzos llegó a Toluca entre 1690 y 1691; la casa en la que asentaron su convento la compraron a Antonio Ceballos Ibáñez y su esposa María Rojo Lusardo, pero también Diego Pérez e inclusive descendientes de Hernán Cortés: Miguel y Domingo Serrano Quintero, hijos de Diego Quintero y Catalina Lamadrid y Cortés, cedieron terrenos a cambio de misas y lugares en el cementerio del Convento. La primera etapa de la construcción de la iglesia del Carmen se concluyó en 1711, se inauguró para el culto público con la bóveda y la cúpula (Salinas, 1965, p. 130). La torre emblemática de la iglesia se concluyó el 15 de julio de 1814.

El convento del Carmen abarcaba en su frente lo que hoy es la calle Nicolás Bravo hasta Juárez Norte; la Escuela Secundaria No. 1 de Toluca y el Museo de Bellas Artes formaban parte del convento y detrás de la iglesia se encontraba un huerto. En la obra *Toluca de Ayer* de Gustavo G. Velázquez aparecen unas notas que dan cuenta de la algarabía vivida en



el Convento del Carmen durante la primera mitad del siglo XIX:

Grande es el alboroto que se nota en Toluca para la fiesta titular de la Virgen del Carmen el 16 de julio, fiesta que dura por lo regular ocho días, en que hay solemnes funciones de iglesia, juegos en la plaza, “vendimias”, almuerzos y puestos de frutas; se nota grande entusiasmo, llegan a la fiesta muchos forasteros y circula con abundancia el dinero. Desde el año de 1861, a consecuencia de las leyes de exclaustración, fue dedicado a varios usos el edificio del Convento, viniendo a quedar una parte destinada para asilo de niñas y otra para hospital (Velázquez, 1972, pp. 156-157).

Finalmente, para tener una idea de las ubicaciones de los conventos de San Francisco y la iglesia del Carmen, así como las poblaciones mencionadas y la fisonomía que predominó en la Villa de Toluca en su época colonial, se proporciona este dibujo de la Ciudad de Toluca del siglo XVIII.



b) El río Verdiguél y la dotación de agua.

La villa de Toluca se desarrolló, como otros asentamientos virreinales, a lo largo de un río: el Verdiguél. Su nombre prehispánico era Xicualtenco, que significa “el de las floridas márgenes”. Este afluente es producto de los escurrimientos del Volcán Xinantecátl o Nevado de Toluca.

La Villa Española se extendió, tanto en la Sierra Norte como a lo largo de su cauce, porque de acuerdo con las leyes españolas, los nuevos asentamientos deberían establecerse en sitios con capacidad de dotar de agua en abundancia a quienes vivirían ahí. Con base en las investigaciones de María del Pilar Iracheta (2001, pp. 87-93), el agua en Toluca para el público general siempre fue escasa, debido a que las concesiones estaban en manos del Marquesado. Por ello, todo lo que pasaba en su jurisdicción se tenía que ver directamente con el Marqués o sus herederos, y la mayor parte del aprovechamiento de agua fue cedida a los hacendados y conventos religiosos. El Río



Verdiguel no funcionó como fuente de agua sino como desagüe de la ciudad; el agua potable llegaba a la villa durante los siglos xvi y xvii, principalmente por medio del acueducto que se construyó al Convento Seráfico desde los manantiales de La Pila, pero también agua que se traía desde los manantiales de la Garceza y Atotonilco.

Para el siglo xviii, los Carmelitas Descalzos habilitaron una pila contigua a su convento, llamándola “la pila de los pobres” para las poblaciones indígenas cercanas, y funcionó como punto de encuentro de la comunidad.

Aunque la plaza del Carmen estaba separada del centro de la ciudad por el río Verdiguel, los puentes que conectaban esta zona: San Francisco, San Fernando, Suárez, San Nicolás y del Carmen, los últimos dos daban acceso a las poblaciones de los barrios de Santa Bárbara y el del Carmen a la plaza central y la Calle del Maíz (hoy Andador Constitución).

c) Actividades económicas

Sabemos que desde el siglo xvii, se establecía un Tianguis los días viernes y para los visitantes y comerciantes se encontraba una fuente de agua que provenía del acueducto franciscano. Asimismo, Humberto Correa (Correa, Humberto, “Evolución urbana de Toluca”, En Sánchez García et al., Siglo y Medio. Sumaria Tolucense. Toluca: H. Ayuntamiento de Toluca, 1980, p. 266) menciona que en la Calle del Maíz —hoy andador Constitución— se hallaba un mercado de trueque y de semillas.

En su investigación sobre la actividad comercial relacionada con la tradición choricera, Ángela León (2010, pp. 40-51) menciona que desde el siglo xvi se conocía la fama de la región por producir los mejores jamones y tocinos. La calidad de los cerdos se debía a que eran alimentados con maíz de Toluca. De hecho, Hernán Cortés habría introducido desde 1522 los primeros criaderos de cerdos en San Mateo Atenco. Tanto españoles como indígenas se dedicaron a la cría porcina en el Valle de Toluca.

Diversas crónicas entre los siglos xvi al xix, reconocían la calidad de la producción.

Saliendo de México por Tacubaya se aparta otro camino al oeste por Santa Fe y se van siete leguas al valle de Matalzingo, donde está la famosa villa de Toluca del Marqués del Valle, la cual tendrá más de 200 vecinos españoles con un famoso convento de San Francisco. La villa es de mucha contratación, hácese en ella los mejores jamones y tocinos de la Nueva España y grande cantidad de jabón; la villa y todo el valle es de temple frío, muy poblado de estancias de ganados y sembrados, toda la tierra es muy abundante y sana... (Vásquez, 1994, p. 130).

La ventaja que se ha reconocido a Toluca es la ubicación privilegiada con respecto al mercado de la Ciudad de México, pero también de las rutas comerciales hacia el oriente y occidente de la Nueva España. Además, fue centro de abastecimiento de granos, maíz y trigo para otras regiones del amplio territorio novohispano.

Las siguientes líneas de Mario Appeluis sobre el “Gran Mercado Indio”, parecen una muestra de lo que significa el comercio para la ciudad: “La ciudad está literalmente aplastada por un pantagruélico mercado, medio oriental, medio indio, medio estable y medio ambulante, el cual ha comenzado por el corazón de Toluca y ha concluido por ser Toluca misma” (Appelius, 1999, p. 197).

En síntesis, la economía toluqueña ha estado relacionada con su centro y con el Tianguis desde la época colonial. Primero, en la Plaza de Armas que se ubicaba justo en lo que hoy es la Plaza de los Mártires, donde se establecía un Tianguis los viernes. Para el siglo xix, se construyó el Mercado Riva Palacio, donde hoy se ubica la Plaza González Arratia y el tianguis también se reubicó en sus alrededores. Ya en el siglo xx, en 1932, el tianguis se trasladó a las calles aledañas y a lo que hoy se conoce como Cosmovitral; ahí permaneció hasta 1972, cuando de nuevo se mudó; en la primera década del siglo xxi una vez más fue reubicado, esta vez a las afueras de Toluca, a

la localidad de Palmillas, a un costado de la carretera Toluca-Ixtlahuaca.

La panorámica de Toluca en 1791 permite tener una idea más clara del papel del río Verdiguel, la importancia de los conventos Franciscano y el Carmen, la plaza de armas que existía antes de la configuración que hoy conocemos y el Nevado de Toluca al fondo siempre presente en la vida de esta población. También permite reconocer la frontera que significó el río entre la villa española y la población indígena.

La ciudad de Toluca

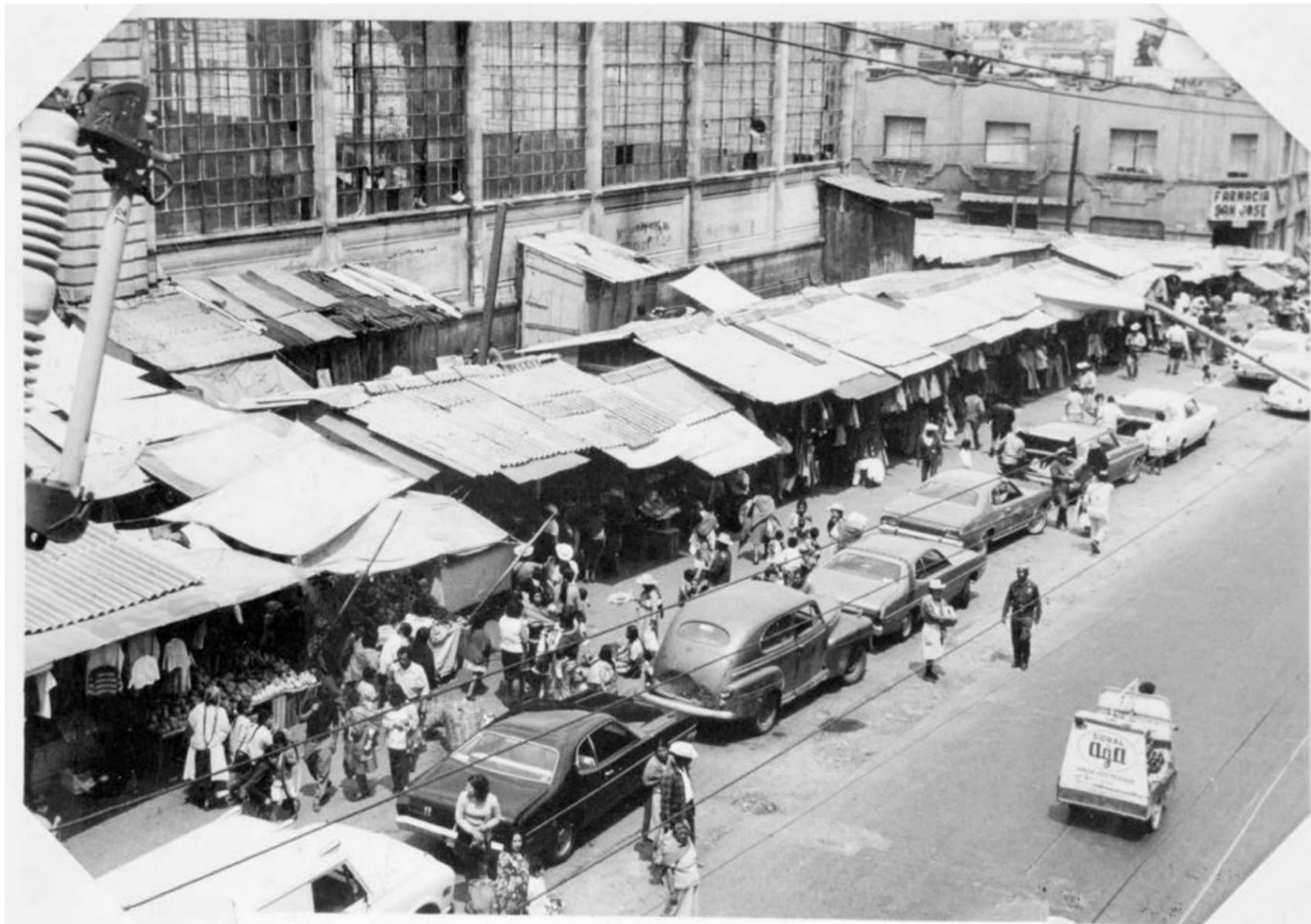
Toluca se elevó al rango de ciudad durante el virreinato. Obtuvo oficialmente el título, conferido por Carlos IV, el 12 de septiembre de 1799 (Romero, 1972). Más adelante, por la Constitución de Cádiz se integró su primer ayuntamiento en 1812.

Una vez que México obtuvo su independencia, el Estado de México inició su vida en 1824 teniendo como capital a la Ciudad de

México; entre ese año y 1830, cambió su capital a Texcoco y luego a Tlalpan; finalmente, en 1830 Toluca fue designada como capital. Esto obligó a que Toluca transformara su centro, con el fin de recibir los poderes estatales.

Es interesante la opinión que despertó, en personajes de la época, que Toluca haya sido elegida capital; como se leerá a continuación, la ciudad no contaba con infraestructura para recibir a los poderes y el clima de la región fue una de las quejas más comunes. Lucas Alamán manifestó:

Para los negocios administrativos y judiciales, así como para las elecciones de diputados y concurrencia de estos al Congreso, los vecinos de la ardiente Cuernavaca y del templado Tulancingo, tienen que ocurrir a la helada Toluca, pasando todos por México, el cual situado con su pequeño distrito en el centro del Estado, interrumpe el territorio de éste y tiene que depender de las autoridades de él para sus caminos sus desagües y todas las primeras necesidades de la vida así, como los dueños de las principales fincas del mismo



Estado, siendo vecinos de la capital de la República, tienen que ir a Toluca a que se les administre justicia, con perjuicios y gastos que no tendrían que sufrir recibiendo los tribunales en la misma capital. La propia desigualdad se nota en la aplicación inversión de las contribuciones en los diversos distritos que componen los Estados, que la que era motivo de queja en las provincias en el tiempo del gobierno de los virreyes. Todo es para México, se decía entonces: todo es para Toluca, dice ahora Cuernavaca, que, siendo el más

rico departamento del Estado de México, ve llevar los fondos muy considerables con que contribuye para hermostrar la capital de éste mientras el distrito productor carece de comodidades esenciales... (Alamán, 1984, 181-182).

Mientras esto sucedía, las iniciativas para mejorar la ciudad se dieron por pasos; por ejemplo, el Convento de San Francisco, vendió parte de su huerta y el cementerio a un grupo de inversionistas, por la iniciativa de José María González Arratia, quienes iniciaron la construcción de los Portales de Toluca en 1832 (Hernández, 2021, p. 93).

Los cambios más drásticos comenzaron a darse a partir de la segunda mitad del siglo XIX, la fisonomía de Toluca comenzó a transformarse a partir de la creatividad y visión de José María González Arratia, el gobernador Mariano Riva Palacio y el Ing. Ramón Rodríguez Arangoity, quienes concibieron los edificios del Palacio de Gobierno, el Palacio de Justicia, el Mercado Riva Palacio y la Catedral de Toluca.

El Mercado Riva Palacio

Fue inaugurado el 16 de septiembre de 1851. Aurelio J. Venegas, lo describió en pocas palabras como un edificio higiénico, funcional y digno. Sin embargo, la descripción de Venegas se llevó a cabo alrededor del año 1890. Se comparte un fragmento de la descripción de la añorada entrada de este mercado:

Ostenta dicho edificio, un pórtico de orden dórico griego. Seis columnas algo cónicas y hábilmente estriadas, descansan en basamento de gradería. Los capiteles y basamento son de gusto. [...]

Los días de tianguis en Toluca son los miércoles, viernes y domingos, pero especialmente los viernes. Estos días un gran concurso de personas de todas clases asiste ahí y discurre durante algunas horas haciendo compras o tomando piezas exquisitas de fruta.

En resumen: el mercado de Toluca, uno de los más higiénicos y cómodos del país, sirve de punto de reunión a las familias que

dentro o fuera de la ciudad concurren a él en ciertos días, principalmente en los dos primeros del mes de noviembre, en que el paseo es nocturno, para cuyo efecto se adorna el edificio y se alumbraba con luz eléctrica (Venegas, 1993, pp. 58-63).

Se puede suponer que, para inicios del siglo xx, el mercado se descuidó porque en julio de 1900 se planteó la necesidad de cambiar su ubicación por motivos de higiene y de salud, por la logística para la recolección de basura y al mismo tiempo se reubicaría el Tianguis de los viernes, que se emplazaba alrededor del Mercado Riva Palacio.

Parece que, debido a la obsesión de las autoridades por desarrollar una ciudad digna del título de capital, los obligaba a mantener vivo un proceso de cambio para mejorar. Por ello, se mantenía presente en la política pública de las autoridades el embellecimiento de la ciudad y, en ese sentido, se consideró como oportunidad para celebrar el centenario de la independencia la construcción de un nuevo mercado (Garduño, 2017, pp. 49-56). La iniciativa contempló la nueva

ubicación del mercado y del Tianguis, cerca de la Fábrica de Hilados y Tejidos de la Industria Nacional. El proyecto de reubicación del mercado y del tianguis se llevó a cabo, pero con contratiempos entre 1910 y 1932.

Antiguo Palacio de Gobierno y Palacio Municipal

Para la década de 1870, se construyó el Palacio de Gobierno en lo que eran las casas consistoriales —antes conocidas como Casa de Cortés—, hoy Palacio de Justicia. De acuerdo con una placa conmemorativa que existe dentro de dicho Palacio, la construcción del edificio fue del 5 de mayo de 1870 al 16 de septiembre de 1874 y las obras estuvieron bajo la dirección del Ingeniero Ramón Rodríguez Arangoity.

Fábrica de Hilados y Tejidos “La Industria Nacional”

El Porfiriato fue generoso con Toluca y la elevó a una jerarquía que no había conocido. El Estado de México, en general, pero especialmente Toluca, recibió inversiones en fábricas y talleres que produjeron todo tipo de productos entre textiles, conservas, pastas alimenticias, aguas gaseosas, harina de trigo, aguardientes, aceites comestibles, cerveza, vidrio, jabón, etcétera (Martínez y Sandoval, 2013, p. 83).

Pieza de ese rompecabezas exitoso es la Fábrica la “Industria Nacional”, con la que arranca Toluca como centro manufacturero. Si bien la empresa más emblemática era la Cervecería Toluca y México, cuya fundación se remonta a 1875 en el edificio de la calle Hidalgo frente al Jardín Zaragoza, la Fábrica de Hilados y Tejidos es resultado de un impulso a la industria que se generó durante los gobiernos de tres personajes: José Zubieta (1881-1889), José Vicente Villada (1889-1904) y Fernando

González (1904-1910). Todo comenzó en 1876 con la publicación de un decreto en el que:

Se concede una subvención de seis mil pesos, por una sola vez, a la primera persona o compañía, que establezca en los Distritos de Toluca, Almoloya, Lerma, o Tenango, una fábrica de tejidos de lana y algodón. La empresa que reciba esta subvención tendrá un capital propio de cien mil pesos, lo cual garantizará; así como el establecimiento de la referida fábrica, a satisfacción del Ejecutivo. La subvención se percibirá como se convenga entre el Gobierno y la empresa (La Ley, 1876, p. 1).

Pero no fue sino hasta 1882, durante el gobierno de Zubieta, cuando se concedió dicha subvención de impuestos a Francisco de P. Pichardo para establecer la Fábrica de Hilados y Tejidos (La Ley, 1882, p. 1). Finalmente, Venegas, aclara que esta fábrica se estableció en el Callejón del Carmen —hoy Riva Palacio— el 15 de octubre de 1890; tenía 48 telares movidos por vapor y ocupaba a 200 personas;

además, el edificio limitaba con el borde del río Verdiguél (Venegas, 1993, pp. 369-376).

Plaza España

Este espacio formó parte del Convento del Carmen; era la Plazuela del Carmen durante el siglo xviii y primera mitad del xix. Alfonso Sánchez García en su libro *La Plaza España de Toluca*, señala que en tiempos de la Reforma (1861) se le conoció como Plaza de la República, hasta 1910 (Sánchez, 1978, pp. 31-36). En medio de los festejos del Centenario, el marqués de Polavieja, en su calidad de embajador extraordinario y ministro plenipotenciario de España en México, visitó Toluca del 26 al 27 de septiembre de 1910. Su cita se convirtió en un gran evento. Fue recibido por el gobernador Fernando González y el presidente del congreso estatal, Francisco Javier Gaxiola. Entre sus actividades estuvieron el cambio de nombre de la Plaza del Carmen a Plaza España para halagar a la fraternidad de la colonia española en el Estado.

La siguiente es una crónica publicada por el semanario ilustrado *Arte y Letras*:

Inauguración de “ Plaza España y las calles del “Capitán General Polavieja”

Conmovido hondamente el pueblo del Estado de México por los recuerdos que despierta en el alma mexicana, en la celebración del centenario de la Independencia, no solamente la idea de la emancipación sino la idea del origen de la raza que ocupa hoy el suelo de la República, y animado el Gobierno del Estado de los altos ideales que sirven de orientación al espíritu latino, y poseído por los sentimientos de fraternidad que la culta Colonia Española en el Estado ha sabido inspirar, quiso, en la ocasión solemne en que una centuria de autonomía ha fijado los caracteres de la nacionalidad.

Perpetuar, en una obra indestructible, su amor a la madre patria y su simpatía al noble Embajador, á quien tocó restituir á nuestro suelo y á nuestra gloria las veneradas



reliquias del heroico Morelos. Al efecto, dirigió una iniciativa al Ayuntamiento de la capital, proponiendo bautizar la antigua Plaza del Carmen con el nombre de Plaza de España, y las calles de Zavala con el de Capitán de Polavieja (Haro, 1910).

En el Centro de la Plaza España fue colocada en 1978 una estatua de Don Quijote de la Mancha y Sancho Panza. Por la construcción del Planetario, esta efigie fue cambiada de lugar a la entrada de la Biblioteca Pública Central del Estado de México, ubicada en el Centro Cultural Mexiquense de Toluca.

Mercado 16 de Septiembre

La idea de construir un nuevo mercado se presentó en 1900, por razones de control del comercio ambulante y la sanidad, debido a que el Mercado Municipal “Riva Palacio” presentaba condiciones que rebasaban su capacidad para una población de más de 11 mil habitantes; además, el edificio que albergaría

al mercado fue planeado como uno de los elementos arquitectónicos que se incorporarían a la ciudad con motivo de los festejos del Centenario. Sin embargo, el proyecto para la construcción del Mercado 16 de Septiembre inició sus trámites burocráticos hasta 1907 e incluía la pavimentación de calles que darían acceso al edificio.

La obra estuvo a cargo del gobierno municipal, en ese momento presidido por Carlos Vélez, quien lanzó una convocatoria para contratar a un ingeniero que estuviera al frente de los trabajos. Se postularon dos participantes: Manuel Arratia, miembro del cabildo de la ciudad, y Federico Philippe Serrano, propuesto por la Compañía Cervecería Toluca y México. Fue elegido el primero como encargado de la obra, que inició en 1909. Un detalle que vale la pena mencionar es que el terreno destinado para el nuevo mercado no estaba completamente disponible, pues aún había casas y familias viviendo en ellas; así que fue necesario expropiar las viviendas y terrenos ocupados, con la correspondiente indemnización a los propietarios (Garduño, 2017, p. 66).

Para la construcción de la estructura de acero del mercado se hizo una nueva convocatoria, de la que resultó ganadora la Compañía Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey, mejor conocida como Fundidora de Monterrey, una de las empresas más emblemáticas de la historia industrial de México. Ésta entregó como carta de referencia la construcción del Mercado “Martínez de la Torre” en Ciudad de México, edificado entre 1907 y 1908, el cual tiene gran similitud con el exterior del Cosmovital.

La estructura metálica del mercado quedó montada y terminada en febrero de 1910, con lo que se cumplieron los plazos y términos establecidos en el contrato. Se continuó con los trabajos dedicados al piso del inmueble. Pero los fondos con los que se contaba para su construcción estaban por agotarse, por lo que la obra reportó un avance del 70% hasta junio de 1910, con el riesgo de no concluirse. Los elementos que aún faltaban eran entrepaños, puestos, puertas, persianas, techo, cubiertas de lámina y vidrio con un valor aproximado de 90 mil pesos, cantidad con la que ya no se

disponía y sería imposible encontrar a alguien que se comprometiera a construir lo que faltaba en los meses de julio y agosto.

El gobierno del Estado de México designó como encargado de obra a Francisco Gottwald, gerente de la Cervecería Toluca y México, quien mantuvo los trabajos, pero con poco presupuesto y personal (Sánchez, 1989, p. 19). A pesar de no concluirse, se comenzaron a instalar comerciantes, pero aun así no participó en los festejos del Centenario. Las obras se frenaron definitivamente en 1912, ante la falta de recursos para su conclusión y solo se hicieron trabajos de mantenimiento en la estructura metálica.

En 1931 el Alcalde Manuel Sotelo retomó los trabajos para terminar la obra. Colocó parte del techo, ventanales y puestos. Alrededor del mercado, se reubicó el Tianguis de los viernes hasta principios de los años setenta (Novo, 2015, p. 356).

Palacio de Gobierno y Plaza de los Mártires

En los años sesenta del siglo xx el Gobierno del Estado de México inició una nueva etapa en la fisonomía del Centro de Toluca. Se comenzó con la construcción del Nuevo Palacio de Gobierno y la transformación del Jardín de los Mártires.

Tres edificios que fueron demolidos para la construcción del nuevo Palacio de Gobierno: la Biblioteca Pública del Estado de México, la Escuela Mariano Riva Palacio y el Museo del Estado de México.

Un mes antes de que concluyeran los trabajos del Palacio y la Plaza de los Mártires, se capturó a personal trabajando en el alumbrado que tendría la nueva plaza.

En una nota de pie de fotografía, se lee:

Catorce farolas justamente, que no son coloniales, han sido levantadas en la nueva Plaza Principal, se puede apreciar en esta gráfica, y que darán una luz tan intensa. Como la del propio sol, ya que cada una

contará con cuatro focos de mil wats, y tienen altura exacta de 13 metros, 12 del poste y de 1a (sic) farola. Los postes que han quedado frente al nuevo Palacio de Gobierno, tienen, en la parte de arriba, unos ejes, donde se colocarán potentes reflectores, que alumbrarán la fachada colonial del monumental edificio. ¡Y se hizo la luz! (El Sol de Toluca, 1967, p. 1).

El nuevo Palacio de Gobierno se concluyó el 2 de septiembre de 1967. En el informe rendido por el gobernador Juan Fernández Albarrán, se indicó que contaría con 150 oficinas, un salón para ceremonias y recepciones, elevadores, un patio principal y cuatro secundarios, así como tres plantas. Por su parte, la Plaza de los Mártires y su alumbrado fue inaugurada el 13 de septiembre de 1967.

Además de estas obras, Toluca inició un proceso de ampliación de vialidades, entre ellas Av. José María Morelos y Pavón, desde su inicio, en lo que hoy se conoce como Parque Vicente Guerrero, hasta el monumento a la Bandera, es decir, su trazo actual y las calles



céntricas de Nicolás Bravo, Galeana, Matorros, Aldama y Allende.

La Plaza de los Mártires, en su remodelación se concibió como un espacio abierto, sin la presencia de jardineras o algún otro elemento, como era antes. Sin embargo, en la década de los setenta se incorporaron de nuevo jardineras, como se puede apreciar en la imagen.



Teatro Morelos

En julio de 1967 se anunció la demolición de los inmuebles que se encuentran detrás del actual Palacio de Justicia del Estado de México, es decir, la manzana que se encuentra limitada por las calles 5 de Febrero, Sebastián Lerdo de Tejada, Pedro Ascencio y Aquiles Serdán (El Sol de Toluca, 1967). El 5 de agosto de 1968 la Legislatura Local decretó que el nombre del teatro ubicado en la Plaza José María Morelos y Pavón llevaría el nombre de Teatro Morelos, el cual fue concluido en septiembre de 1968.



Plaza Fray Andrés de Castro

El proyecto para la construcción de esta plaza y la transmisión del inmueble que ocupaba la Legislatura en la calle Belisario Domínguez, detrás del Palacio Municipal de Toluca, comenzó al despuntar la década de 1970.

En julio de 1974 se anunció la remodelación de Los Portales, la Calle Belisario Domínguez y una plaza comprendida entre las calles Belisario Domínguez, Los Portales 20 de Noviembre y Madero. La plaza se terminó dos años después, el 6 de agosto de 1976, su nombre fue en un inicio Plaza de los Portales, hoy fray Andrés de Castro.

Cosmovital

La historia del Cosmovital está ligada directamente con la de la Plaza Ángel María Garibay —hoy Parque de la Ciencia Fundadores—, pero tiene una historia previa.

Originalmente, en 1968, el edificio que hoy alberga la Cámara de Diputados fue concebido como casa de cultura. Sin embargo, en 1973 cambió el plan y se decidió albergar ahí a la legislatura. Derivado de este hecho se tuvo la necesidad de una casa de cultura, por lo que se desencadenaron una serie de manifestaciones por parte de la comunidad artística que buscaba espacio para exposiciones. Entre la

comunidad artística destacaba un artista monumental: Leopoldo Flores.

Por otra parte, en agosto del mismo año 68 se concedió un crédito al Ayuntamiento para la construcción de un nuevo mercado que se llamaría “Mercado Lerdo de Tejada”. A partir de 1971 el Mercado 16 de Septiembre y su tianquis comenzaron a ser desalojados, por lo que se abrió una nueva oportunidad para la casa de cultura. Más adelante, en 1975 el gobernador Jorge Jiménez Cantú señaló que existían proyectos para establecer un centro deportivo con gimnasio, un invernadero y mercado de flores y aves, una sala de exposiciones de arte o un museo (El Sol de Toluca, 1976).

Las imágenes dicen todo. El ritmo vertiginoso del comercio cesó y dio paso al ruido de máquinas y trabajadores preparando el inmueble que albergaría al Cosmovitral.

A partir de 1976, Leopoldo Flores comenzó a manifestarse junto con otros artistas, realizando pintas en el edificio desocupado y a las afueras del Mercado Hidalgo —Plaza González Arratia—, con la finalidad de tener un espacio de expresión abierto y accesible para todo el público.

El 4 de septiembre de 1978, ante la presidenta municipal, Yolanda Sentíes, Leopoldo Flores presentó el proyecto del Cosmovitral, el cual constaba de 48 módulos de vitrales, en más de mil metros cuadrados. Se calculaban 240 toneladas de vidrio, que se pensó se elaborarían en Texcoco y Guadalajara. El equipo de Flores estaba conformado por el arquitecto Gerardo Lechuga Gil y el supervisor Enrique Jiménez Coronel, además de varios artesanos emplomadores, herreros, diseñadores, jardineros, personal de mantenimiento y limpieza. Una curiosa nota de *El Sol de Toluca* ya adelantaba que el motivo de los

vitrales serían las aves (El Sol de Toluca, 5 de septiembre de 1978).

Al proyecto de Flores se sumó el presentado por la UNAM, inspirado en el trabajo de botánica del naturalista japonés Eizi Matuda. El equipo se conformó por Víctor Corona Nava Esparza y Fernando Amilpa Trujillo. Los trabajos para adecuar el recinto consistieron en la modificación de su interior, levantar el piso de concreto y generar suelo fértil para las especies de plantas que albergaría. Sin embargo, el proyecto botánico no se cumplió tal como se había proyectado debido a las condiciones del recinto, la luz y el clima. Esta parte del proyecto perdió protagonismo y sólo se mantuvo como un jardín dentro del Cosmovitral.

Del antiguo Mercado 16 de Septiembre se aprovecharon los ventanales y se incorporaron estructuras para ensamblar 3 mil metros cuadrados de vitrales. Se preveía que los vitrales terminarían de colocarse a fines de 1978, pero al poco tiempo de iniciados los trabajos comenzaron a escasear los recursos, sumado a complicaciones para conseguir vidrios de colores. Fue necesario importar 80% de los

vidrios de colores que no se producían en el país, procedentes de Italia, Alemania, Francia, Bélgica, Japón, Canadá y Estados Unidos (Flores Valdés, Leopoldo, *El hombre y su relación con el universo*, Toluca, Fondo Editorial del Estado de México, 2015, pp. 86-87). Todo ello propició que se reprogramara la fecha de entrega de los vitrales para diciembre de 1979.

En junio de 1979 se concluyó el primer módulo del Cosmovitral y se tomó una fotografía de todo el equipo de trabajo. Flores se mostraba optimista en la fecha de entrega y consideraba que para septiembre de ese año quedaría terminada. Resaltó el apoyo de Bernabé Fernández García, coordinador del taller de vitraleros y de los herreros de San Antonio Buenavista y Toluca, quien además ayudó a solucionar problemas que no se habían contemplado en el proyecto.

Otro equipo de trabajo se encontraba al interior del Cosmovitral. El jardín botánico aún no contaba con plantas, solo se había avanzado en la preparación de la tierra. Hasta diciembre de 1979 se comenzó a apreciar el avance en el jardín botánico. Este proyecto





generaba dudas ya que las especies sembradas no parecían novedosas. De las últimas imágenes que se obtuvieron del armado de una sección de vitrales en un taller artesanal en Lerma, previo a la inauguración del Cosmovital en julio de 1980.

El Cosmovital fue inaugurado el 5 de julio de 1980 con la presencia del presidente José López Portillo; el gobernador Jorge Jiménez Cantú; la Secretaria de Turismo del gobierno federal, Rosa Luz Alegría; el presidente municipal José Antonio Muñoz Samayoa; la ex alcaldesa que contribuyó al proyecto, Yolanda Senties; así como los involucrados en su realización, el más importante, Leopoldo Flores. El antecedente más cercano del Parque de la Ciencia Fundadores es la Plaza Ángel María Garibay. En un inicio estaba adornada con jardineras y fuentes de agua, y en el subsuelo tenía un estacionamiento para los trabajadores del Poder Ejecutivo. También se instalaban en ella exposiciones temporales, ferias religiosas y comerciales y servía como espacio para extender la más concurrida y tradicional era la que se instalaba en honor a la Virgen del

Carmen. Sin embargo, aunque fue un lugar con gran tránsito de personas, parecía un espacio vacío, desperdiciado y olvidado, un espacio que presentaba deterioro por el paso del tiempo y, debido a fallas en su estructura, era necesario modificar (Utrilla, Rubio y Rivera, 2013, p. 71).

La construcción de la Plaza Garibay comenzó alrededor de 1978. Los Cronistas Alfonso Sánchez García y Alfonso Sánchez Arteché apuntan que la construcción de este espacio se dio a la par de la transformación del Mercado 16 de Septiembre en Cosmovital, en 1980 (Sánchez y Sánchez, 1999). La placa develada en la inauguración del Cosmovital el 5 de julio de 1980 indica la fecha en la que también se inauguró la plaza Garibay.

Cabe mencionar que inició con la necesidad de construir un estacionamiento para los trabajadores del Palacio de Gobierno. Esta información la ofreció el Arq. Salvador Medina, quien tuvo a su cargo las obras de construcción del Palacio en 1967 (El Sol de Toluca, 1967). Las palabras de Medina se confirmaron porque el siguiente año nos encontramos con la noticia que

la presidenta municipal Yolanda Senties realizó un recorrido por la obra del estacionamiento.

Para febrero de 1979 se observó un avance en los trabajos del estacionamiento. Pero ya se hablaba de la Plaza del Centro, la cual tendría estacionamiento subterráneo y zonas con jardines. Se menciona que la obra estaba avanzada en 80%. Para mayo de 1979 estaba prácticamente terminada la obra, esta plaza sería inaugurada en las próximas semanas. Cabe señalar que no hay noticias de la inauguración de esta Plaza en lo que restaba de 1979. La siguiente noticia se obtuvo en marzo de 1980, la cual menciona que el estacionamiento subterráneo se inundó y los bomberos tuvieron que intervenir para sacar el agua.

Finalmente, durante la inauguración del Cosmovital, se develó la placa en la Plaza del Carmen, la cual era una obra de ingeniería ornamental. Es decir, la Plaza Ángel María Garibay, fue un nombre que se dio años después de su inauguración.

En los años noventa, la plaza renunció a sus árboles debido al peso y las filtraciones de agua y poco a poco fue perdiendo las

jardineras y demás adornos. Para 2009 se podían ver pequeños segmentos de pasto que trataron de dignificar el espacio.

Las fallas estructurales de la plaza, provocaron que se despojara de todos los adornos que tuvo en su inauguración, excepto las fuentes, solo quedó la plancha de concreto por la que caminaban las personas para cruzar de un lado a otro, esa fue la función de la esta plaza en su final. Todavía alojó las Libélulas de Andriacci, que ahora se encuentran en el Centro Cultural Mexiquense.

Como se dijo en un inicio la intervención de espacios por parte del Estado buscaba un beneficio para la población. En el caso del Parque de la Ciencia Fundadores se ha logrado armonizar el paisaje, con la funcionalidad y el tránsito común de personas. La mayoría de las opiniones están a favor del embellecimiento de la zona. En todo momento hay personal de aseo y seguridad. Me parece que un proyecto como este en el que se privilegia a la población, para que se pueda apropiarse del espacio y hacerlo parte de su vida son esfuerzos que



todo Estado debe procurar, han sido comentarios recurrentes de los visitantes.

El Parque de la Ciencia Fundadores heredó el espacio de la Plaza Garibay y tiene el reto de mejorar la calidad de vida de las personas que la transitan y la visitan. La obra en su conjunto le ha gustado a la población porque además de la función que por sí misma, conecta a dos emblemas de la ciudad: el Cosmovital y la Iglesia del Carmen.

Se puede comparar la panorámica de la Villa de Toluca de 1791, y esta imagen ya que es el mismo lugar, pero diferente perspectiva de la intersección del antiguo Puente del Carmen. Existe otro puente que se ubica cerca de lo que alguna vez fue el Puente de la Aduana Vieja, estos dos elementos pueden pensarse como un pequeño guiño al pasado de la ciudad.

En síntesis el Parque de la Ciencia Fundadores permite la conexión del pasado y presente de la ciudad de Toluca, es además la conexión entre el centro administrativo de la ciudad y el centro religioso, una de las zonas de mayor dinamismo económico que va desde Los Portales, la Plaza Fray Andrés de Castro, el Mercado 16 de Septiembre o la Plaza de la Computación y un nodo cultural en el que destaca el Cosmovital, pero que también dispone de los museos de Bellas Artes, Nishizawa, Felipe Santiago Gutiérrez y José María Velasco. En suma, el mejor inicio para cualquier visita a la ciudad de Toluca; es la Plaza de los Mártires, la cual se mantiene como referente de identidad y remite al hecho histórico (del que recibe su nombre), es un lazo que permite la unión entre el pasado y el presente de la ciudad.



Fuentes de consulta

Libros

Alamán, Lucas (1984). “La sociedad Mexicana y la vida nacional”. Andrés Lira. *Espejo de Discordias*, México, SEP.

Alboreo Zárate, Beatriz (2022). “De Batinbbø al Matlatzinco-Valle de Toluca”. *Pluriversidad*, núm. 7.

Appelius, Mario (1999). “Gran Mercado Indio”. *Toluca. Bicentenario del título de la ciudad*, Toluca, H. Ayuntamiento de Toluca.

Caballero Bernard, José Manuel (1973). *Los conventos del Siglo XVI en el Estado de México*. Dirección de Turismo del Estado de México.

Correa, Humberto, (1980) “Evolución urbana de Toluca”, En Sánchez García et al., *Siglo y Medio. Sumaria Tolucense*. Toluca: H. Ayuntamiento de Toluca.

Chevalier, François (1951, julio-septiembre). “El Marquesado Del Valle”. *Historia Mexicana*. El Colegio de México, vol. 1, núm. 1. Disponible en <https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/435> (consultado el 20 de abril de 2022)

Flores Valdés, Leopoldo. (2015). *El hombre y su relación con el universo*, Toluca, Fondo Editorial del Estado de México, 2015

Garduño Campos, José Antonio (2017). ‘El mercado del centenario’. La obra conmemorativa del mercado 16 de septiembre en la ciudad de Toluca 1900-1910”. Tesis, Facultad de Humanidades-UAEM.

García Gutiérrez, Rodolfo (2012). “Cerro Toloche. Asentamiento del Antiguo Tollocan”. *Toluca a 200 años de las Cortes de Cádiz*, Gobierno del Estado de México-UAEM-H. Ayuntamiento de Toluca.

H. Ayuntamiento de Toluca (1999). *Toluca Bicentenario del título de ciudad, 1799-1999*. Toluca, H. Ayuntamiento de Toluca.

Haro, Manuel (1910, octubre 9). *Arte y Letras. Semanario Ilustrado*. México.

Hernández García, Daniel Abner (2021, marzo). “De Convento de San Francisco a Portales de Toluca. Análisis sociohistórico del lugar”. *Contexto*, vol. XV, núm. 22.

Iracheta, Pilar (2001). “El aprovisionamiento de agua en la Toluca Colonial”. *Estudios de Historia Novohispana*, núm. 25.

Jarquín, María Teresa; Hernández, Rosaura; y Zamora, María Patricia (1998). “La Catedral de Toluca. Su historia”. *La Catedral de Toluca su historia, su arte y su tesoro*, Toluca, Patronato de Arte y Decoro de la Catedral de Toluca A. C.

León Garduño, Ángela (2010). *De jamones y tocinos. La relación comercial del Valle de Toluca con la Ciudad de México y el rompimiento del monopolio de los tocineros en la Nueva España*. Tesis, Facultad de Humanidades-UAEM.

Martínez Aguirre, Iván y Sandoval Miranda, José Antonio (2013). *La industrialización del Estado de México (1876-1945)*. Tesis, Facultad de Humanidades.

Naime Libián, Alexander Nemer (editor) (1991) *El ayer de Toluca*. México, Gobierno del Estado de México.

Novo Valencia, Gerardo (2015). *Toluquerencias*. México, Fondo Editorial Estado de México.

Riguzzi, Paolo (2007). “Actividades, mercados y estructuras económicas en el Estado de México, 1824-1929”. Bazant, Milada y Salinas Sandoval, Carmen (coords.). *Visiones del Estado de México. Tradición, modernidad y globalización*. México, Gobierno del Estado de México-El Colegio Mexiquense-Milenio Estado de México, t. I.



Romero Quiroz, Javier (1972). *La ciudad de Toluca: historia de su título*. México, Gobierno del Estado de México.

Salinas Alanís, Miguel (1965). *Datos para la historia de Toluca*. Toluca, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México.

Sánchez García, Alfonso (1978). *La Plaza España de Toluca*, Toluca, H. Ayuntamiento de Toluca.

Sánchez García, Alfonso y Sánchez Arteche, Alfonso (1999). *Monografía Municipal Toluca*. Gobierno del Estado de México.

Utrilla Cobos, Sandra Alicia; Miguel Ángel Rubio Toledo y Erika Rivera Gutiérrez (2013). "Diseño de espacios públicos desde los principios de Evolución y organización. Estudio de caso: Plaza Ángel María Garibay, Toluca, Estado de México". *Quivera Revista de Estudios Territoriales*, año 15.

Vásquez de Espinosa, Fray Antonio (1994). *Descripción de la Nueva España en el siglo XVII por el Padre Fray Antonio Vázquez de Espinosa, y otros documentos del siglo XVII*. México.

Velázquez, Gustavo G. (1972). *Toluca de Ayer*. Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, t. I, pp. 156-157.

Venegas, Aurelio J. (1993). *Guía del Viajero en Toluca*. México, Instituto Mexiquense de Cultura.

Archivos

Archivo Histórico del Estado de México (AHM).

Archivo Histórico del H. Ayuntamiento de Toluca.

Fondo Reservado de la Biblioteca Central del Estado de México.

Hemeroteca del Estado de México

Mediateca del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Documentos

Concentración de los Datos Estadísticos del Estado de México 1910, Toluca, Talleres de la Escuela de Artes y Oficios para Varones, 1911.

Concentración de los Datos Estadísticos del Estado de México 1911, Toluca, Talleres de la Escuela de Artes y Oficios para Varones, 1912.

Publicaciones

Arquitectour, año 1, núm. 1, julio de 1997.

Arte y Letras. Semanario Ilustrado, 9 de octubre de 1910.

El Sol de Toluca.

Hacienda, Revista Mensual, Año 1, Núm. 9., 1978

La Ley, Periódico Oficial del Estado Libre y Soberano de México

Páginas de Internet

Biblioteca Virtual Española de Patrimonio Bibliográfico, <https://bvpb.mcu.es/es/consulta/registro.do?id=423437>

Google Street View, <https://www.google.com/streetview/>

Sistema de Información Cultural, Gobierno de México, Secretaría de Cultura y Turismo del Estado de México, Cosmovitral, 24 de febrero del 2021, https://sic.cultura.gob.mx/ficha.php?table=museo&table_id=51#:~:text=Su%20construcci%C3%B3n%20inici%C3%B3%20el%2022,hizo%20cargo%20del%20armaz%C3%B3n%20met%C3%A1lico.





LAS REMODELACIONES

VÍCTOR MÁRQUEZ CRAVIOTO
Y LAURA G. ZARAGOZA CONTRERAS

Parque de la Ciencia Fundadores

El principal objetivo de la remodelación la Plaza de los Mártires, el Parque de la Ciencia Fundadores y la Plaza González Arratia, es brindar a la ciudadanía de Toluca y a los visitantes un espacio público de calidad para la recreación que, además de propiciar el acercamiento a la cultura y la ciencia, preserve la identidad de esta capital a partir de la reestructuración de la imagen urbana y la modernización del centro histórico.

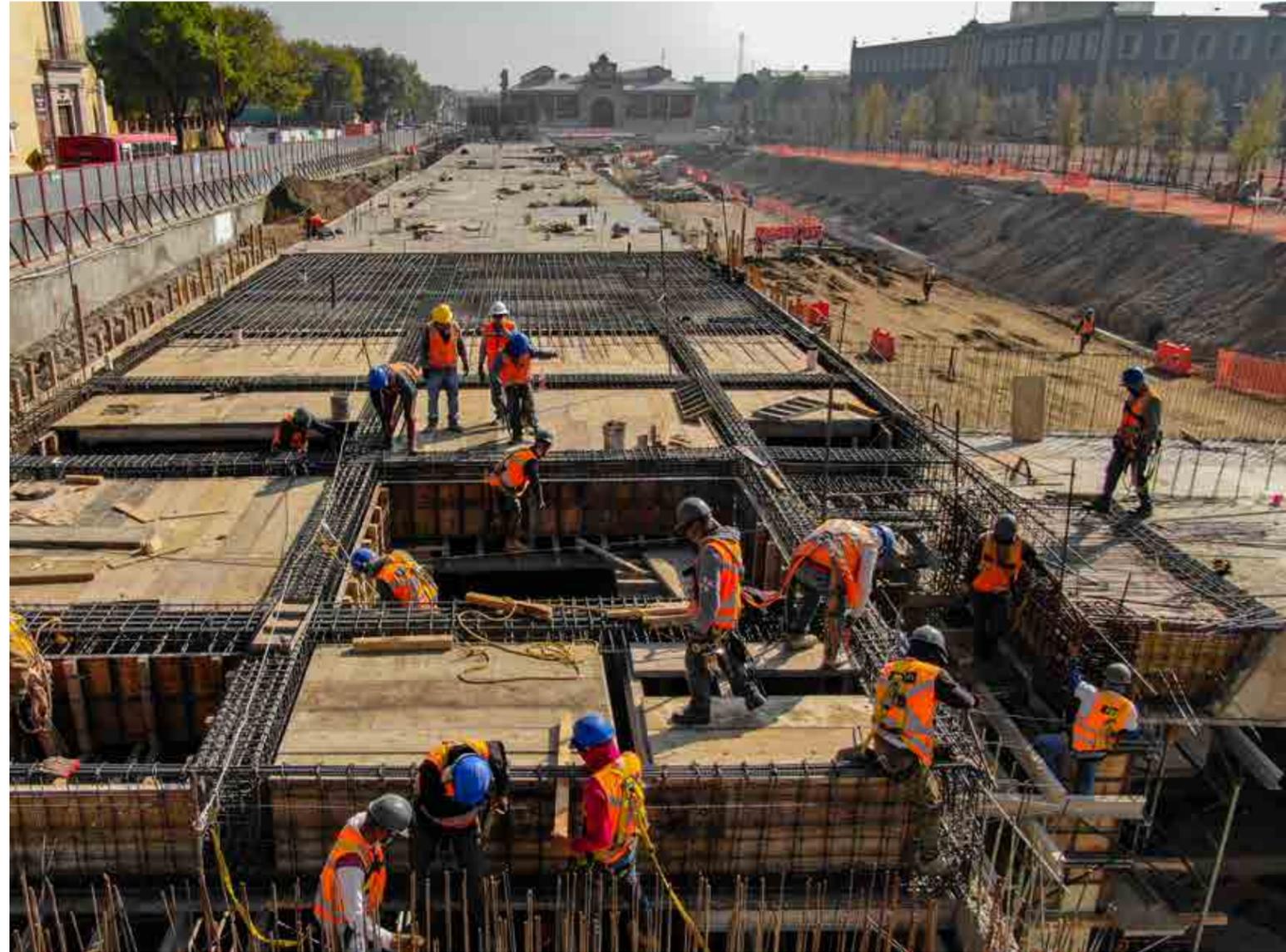
Para el logro de este objetivo, el proyecto consideró la recuperación de espacios y la conservación del patrimonio histórico y urbano.

Los criterios se orientan a una mayor simplicidad y a la aceptación para establecer diálogos entre líneas de tiempo y arquitecturas de contraste, así como a la necesidad social de reflejar su tiempo y enriquecer la expresión cultural de la comunidad.

La preservación de sitios que son patrimonio universal conlleva el diseño del espacio público y la atención particular se debe prestar a la funcionalidad, a la escala, a los materiales, a la iluminación, al mobiliario de la calle y a la vegetación.

A partir de esta premisa y en atención a los criterios de sustentabilidad económica, mantenimiento y responsabilidad medioambiental, así como a los lineamientos establecidos en la Carta Internacional sobre la Conservación y la Restauración de Monumentos y Sitios (Carta de Venecia, 1964), en la Carta Internacional para la Conservación de Ciudades y Áreas Urbanas Históricas

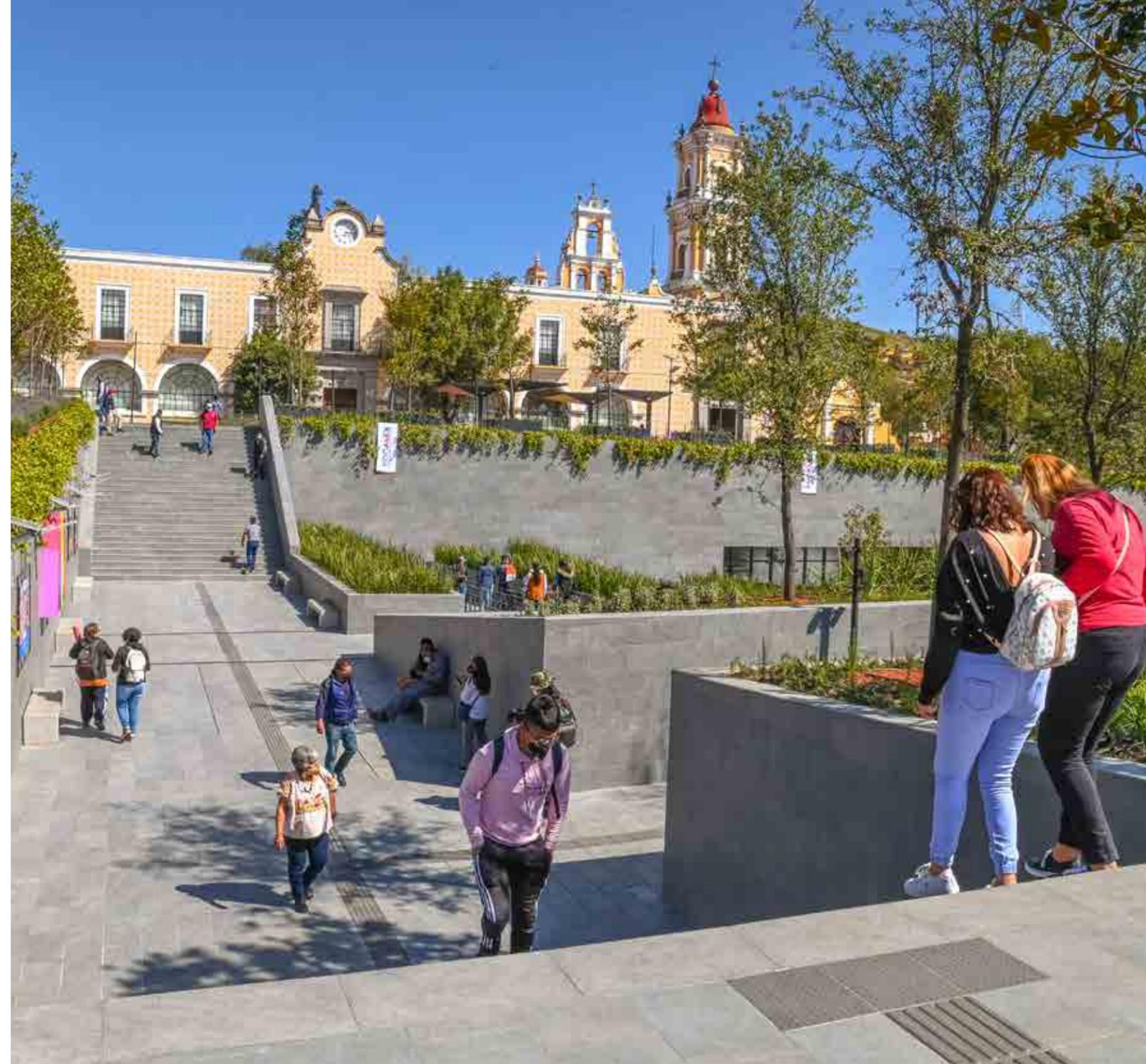
















(Carta de Washington, 1987) y en los Principios para la Conservación y Restauración del Patrimonio Construido (Carta de Cracovia, Unesco, 2000), se optó por mantener el plano horizontal abierto, sin alterar las relaciones de la ciudad.

Este diseño permite 360 grados de conexiones visuales en un plano horizontal y mantiene la monumentalidad del espacio al respetar las construcciones emblemáticas que enmarcan estas obras. Por tal razón, en el Parque de la Ciencia Fundadores, se decidió soterrar el jardín central y aislarlo del exterior, formando así un enorme patio ajardinado, rectangular y en esencia clásico, que geométricamente ocupa alrededor de la mitad del terreno, el cual cuenta con un sistema hidrológico que permite crear una red de aprovechamiento y reciclaje de aguas pluviales para evitar la dependencia del consumo de agua de la red externa.

También cuenta con un parque público que, sin duda, será un sitio simbólico y emblemático de la capital del Estado de México, para lo cual se intervinieron 24 mil metros



cuadrados que se traducen en aproximadamente 32 mil metros cuadrados de superficie aprovechable, con 14 mil metros cuadrados de áreas verdes, donde se encuentran espacios para la convivencia, la recreación, la cultura, la educación y la ciencia, además de zonas comerciales. En síntesis, esta plaza es un logrado ejemplo de cómo adecuar la conservación del patrimonio urbano al nuevo paradigma de la sostenibilidad en sus vertientes ambiental, económica y social.

El gran jardín central tiene como peculiaridad su desnivel, característica que brinda al visitante una sensación de remanso y oasis, así como inigualables condiciones de seguridad para las familias y los niños ya que en este espacio la iluminación demanda un crédito particular.

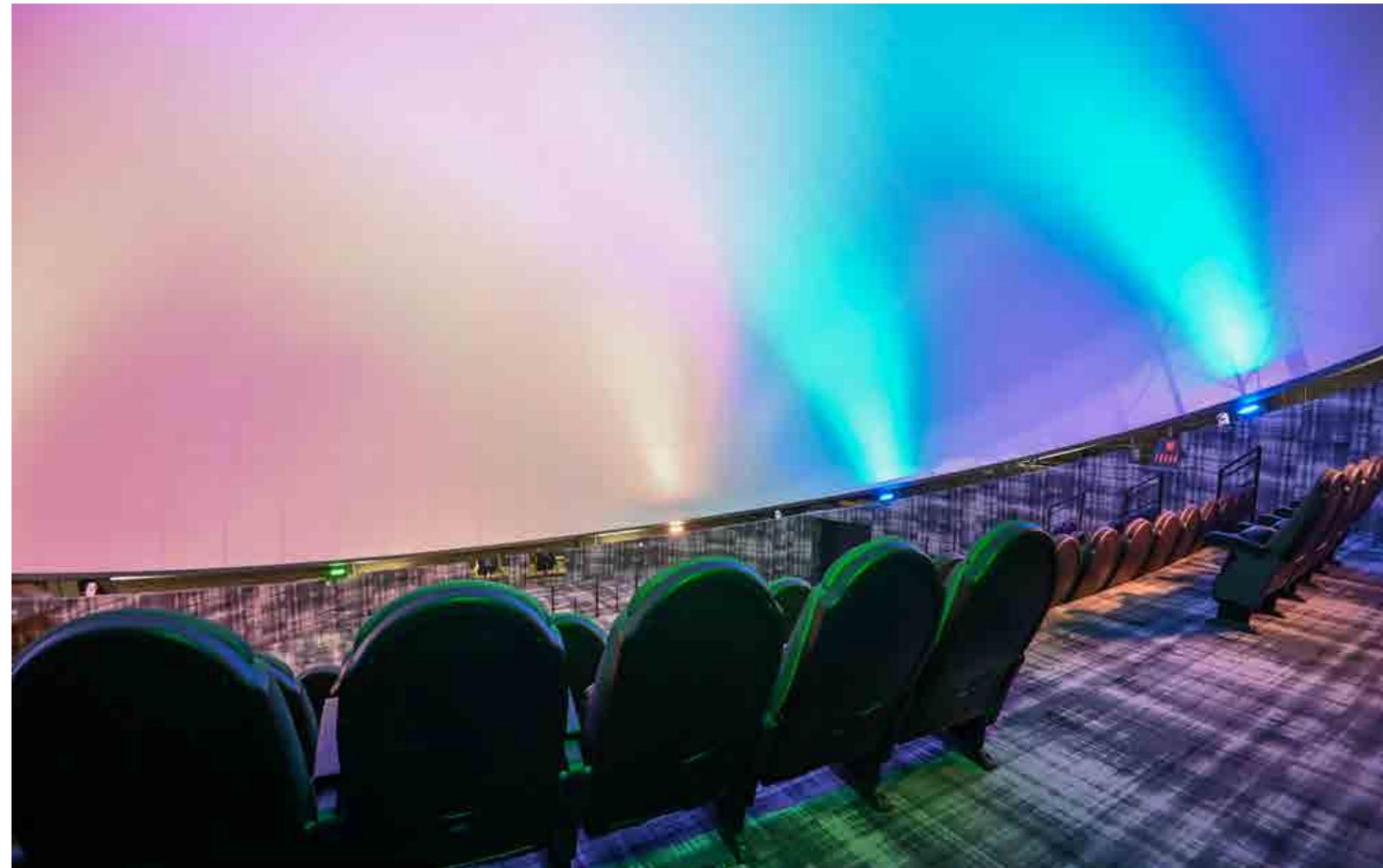
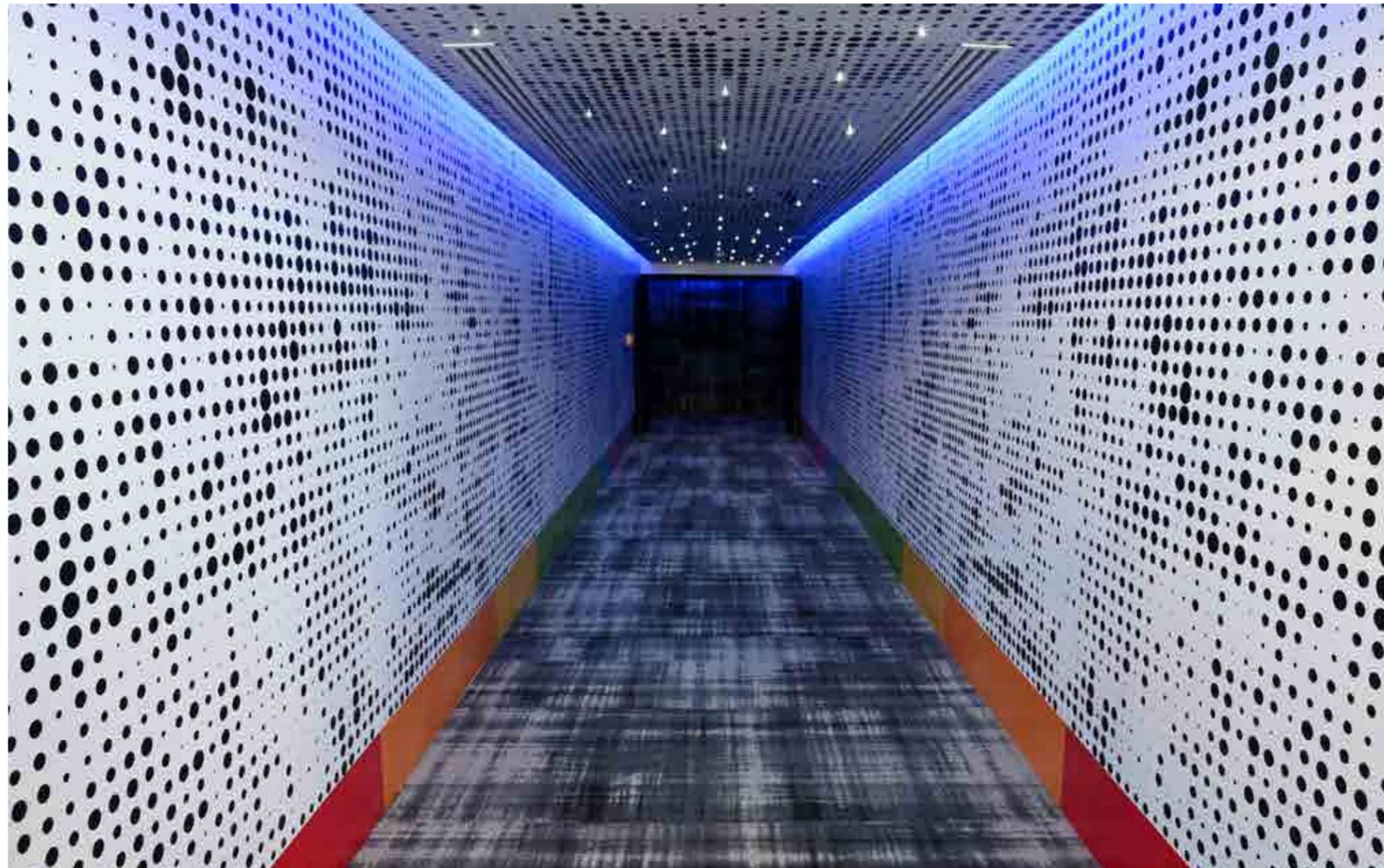
Se plantearon temas diferentes para los tres patios formados por los cortes espaciales que imponen los puentes. El primero es una fuente de rocío que metafóricamente significa la niebla característica del altiplano y la tundra que prolifera en los campos alrededor de Toluca. El segundo es un gran prado, mismo

que difícilmente se observa en los centros históricos urbanos por su densa ocupación del suelo. En medio se colocó una fuente lúdica, de agua con chorros danzantes y juego de luces que por la tarde y la noche ofrecen un espectáculo visual. A un lado se encuentra la veranda, que es un espacio semisombreado para disfrutar alguna bebida o alimento. En el tercer patio se encuentra el área de juegos infantiles sombreada por sauces.

Se trata de una plaza en dos planos. Un primer plano forma una plaza abierta y arbolada que lleva al Planetario y conecta con el parque. La forma misma del Planetario alude a la ciencia y a la cultura, que han sido los temas del parque desde su concepción. Hacia la mitad, un segundo plano enterrado un nivel, se aloja la galería científica; este espacio también forma un patio inglés del cual emergen las copas de liquidámbar.

En el extremo este se encuentra una escalinata monumental que, como icónica referencia, enfatiza la importancia del Cosmovital.



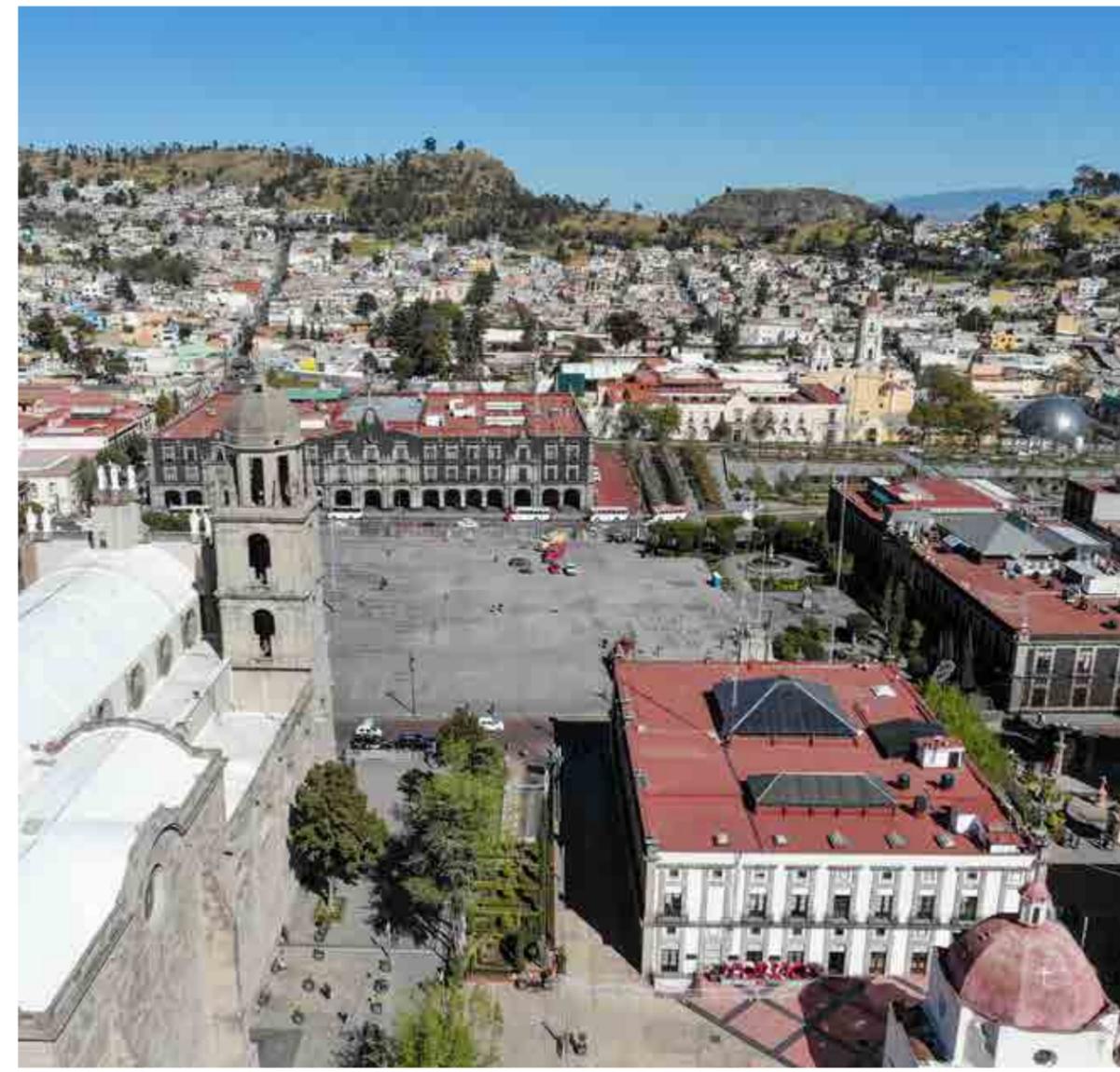
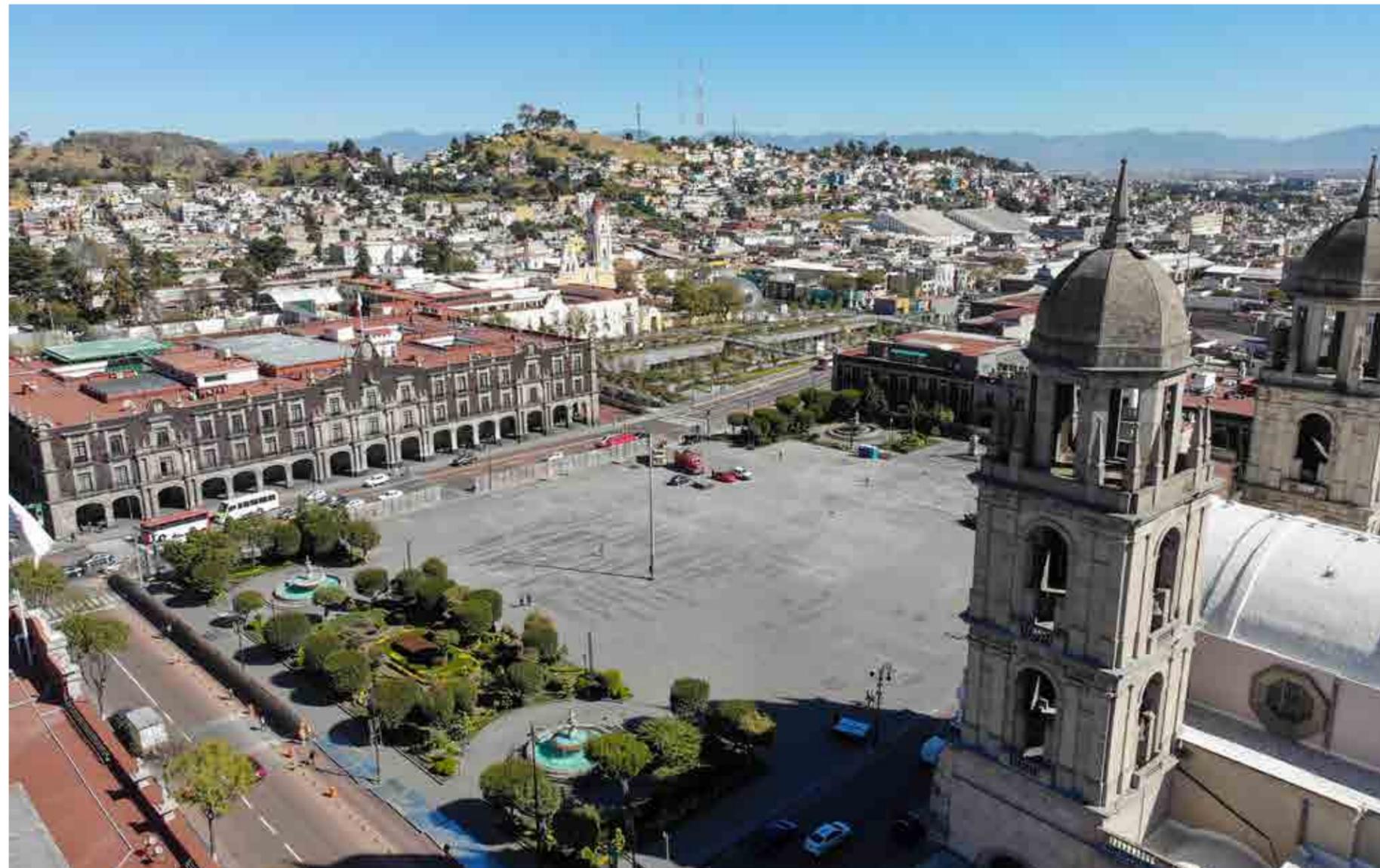


Plaza de los Mártires

Ante la necesidad de establecer políticas de repoblación y reocupación urbana, el Gobierno del Estado de México y el Ayuntamiento de Toluca se propusieron elaborar un proyecto para transformar varios polígonos del centro de la ciudad que se encontraban desocupados o abandonados, para transformarlos en espacios de convivencia, cultura, educación, ciencia y ocio, ya que el Centro Histórico de Toluca debe aprovechar su potencial como lugar de integración social, de desarrollo recreativo, turístico, comercial y/o cultural para todos los sectores de la población de la Zona Metropolitana y sus alrededores, para fomentar el crecimiento económico de la zona a partir de atender y fortalecer su equipamiento e infraestructura

Las acciones de mejoramiento de la imagen y reordenamiento del espacio urbano realizadas en el Parque de la Ciencia Fundadores involucran mejoras en términos de movilidad, espacio urbano y servicios públicos dentro de la zona comprendida entre las calles de Santos





Degollado, desde el Palacio de Gobierno hasta Ignacio López Rayón, Benito Juárez, Santos Degollado y Lerdo de Tejada.

Para lograr una armónica intervención se decidió considerar a la Plaza de los Mártires o Zócalo de Toluca, cuyo predio ocupa la manzana central de la ciudad, misma que se acota por las calles Lerdo de Tejada al norte, Nicolás Bravo al poniente, Independencia al sur, Riva Palacio y el edificio del Poder Legislativo hacia el oriente.

Por su preponderancia territorial y cultural, la Plaza de los Mártires se encuentra enmarcada por algunos de los edificios más emblemáticos como son la Catedral de San José, el Templo de la Santa Veracruz, la Cámara de Diputados, el Palacio Municipal de Toluca, el Tribunal Superior de Justicia del Estado, el Palacio de Gobierno del Estado de México y recientemente, el acceso al nuevo Parque de la Ciencia Fundadores.

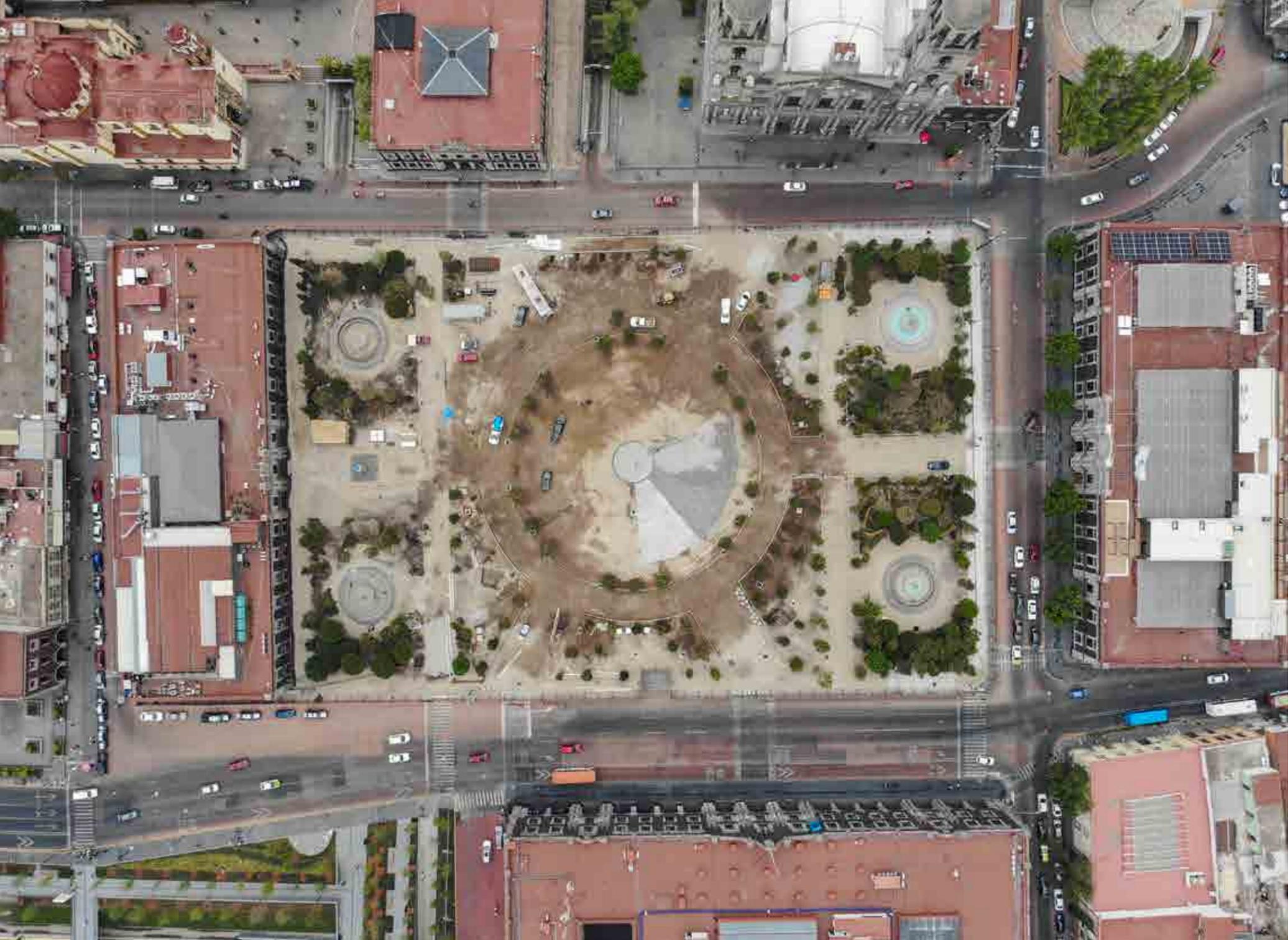
La Plaza de los Mártires representa un espacio abierto que se integra a la iniciativa histórica de convertir un poco más de un kilómetro del centro de la Ciudad de

Toluca, en uno de los espacios más bellos de la entidad.

Los materiales, sistemas constructivos, equipamientos y conceptos urbanísticos que ocupaban estos espacios, datan fundamentalmente de los años 60 y 70 del siglo pasado, los cuales, con el tiempo han perdido vigencia y se han degradado. En el caso de la Plaza de los Mártires, el tiempo y el vandalismo se encargaron de convertirla en un espacio urbano inseguro y poco atractivo. Con el abandono del arbolado este espacio perdió su sentido como alameda pública, sitio de descanso y reunión, lo cual generó que los usuarios y visitantes de esta zona, además de altos tiempos de traslado por la afluencia vehicular, así como la falta de señalamientos adecuados, carecieran de incentivos para permanecer o visitar el Centro Histórico de Toluca, sea como peatón, persona con discapacidad, ciclista, o bien como visitante que llega en automóvil.

Se inició entonces, el estudio de la señalización para brindar seguridad a los peatones y a las personas con discapacidad. Se sustituyeron las cuatro fuentes originales y se





modernizaron las jardineras incorporándolas al diseño paisajístico. Se recuperó el trazo histórico original del siglo XIX y se realizó una interpretación moderna, por lo que se propuso trazar una plaza central circular, ligeramente inclinada hacia el centro, respetando así el eje de trazo y el epicentro de la anterior plaza barroca. La idea detrás de dar una pendiente central es la captación de agua de lluvia y colocar un tanque debajo del espejo para lograr un almacenamiento tal que permita el riego de la jardinería durante el estiaje.

La nueva plaza está rodeada por una banca que se ilumina de noche y recuerda el trazo redondo del antiguo zócalo, esta banca solo se encuentra cortada en cuatro puntos girados; con especies endógenas se rescataron dos alamedas laterales, las cuales sirven de espacios de tránsito y puntos de sombra. Se conservaron las visuales del eje entre la catedral y el Palacio de Gobierno, así como las cuatro pequeñas plazas en cada extremo.

Se instalaron pisos nuevos en negro y gris tanto en el perímetro de banqueta como en las



cuatro fuentes en los extremos. Se rescató la vegetación existente para quedar una plaza alabeada con dos tonos de gris con un *impluvium* central, dos alamedas con encinos y en el punto central, se colocó un asta bandera monumental para enfatizar el carácter cívico de plaza. Se colocaron equipamientos como botes de basura y tótems señaléticos para armonizar con los autorizados para la Plaza Fundadores.

Las banquetas se sustituyeron a partir de la sub base y se colocó un nuevo firme de concreto, armado con acabado escobillado e impermeabilizante integral. Se incluyeron juntas de dilatación para evitar los agrietamientos y se pavimentó con bloque de granito natural en diferentes formatos con lo cual, la seguridad y accesibilidad están garantizados con acabados siempre antiderrapantes.

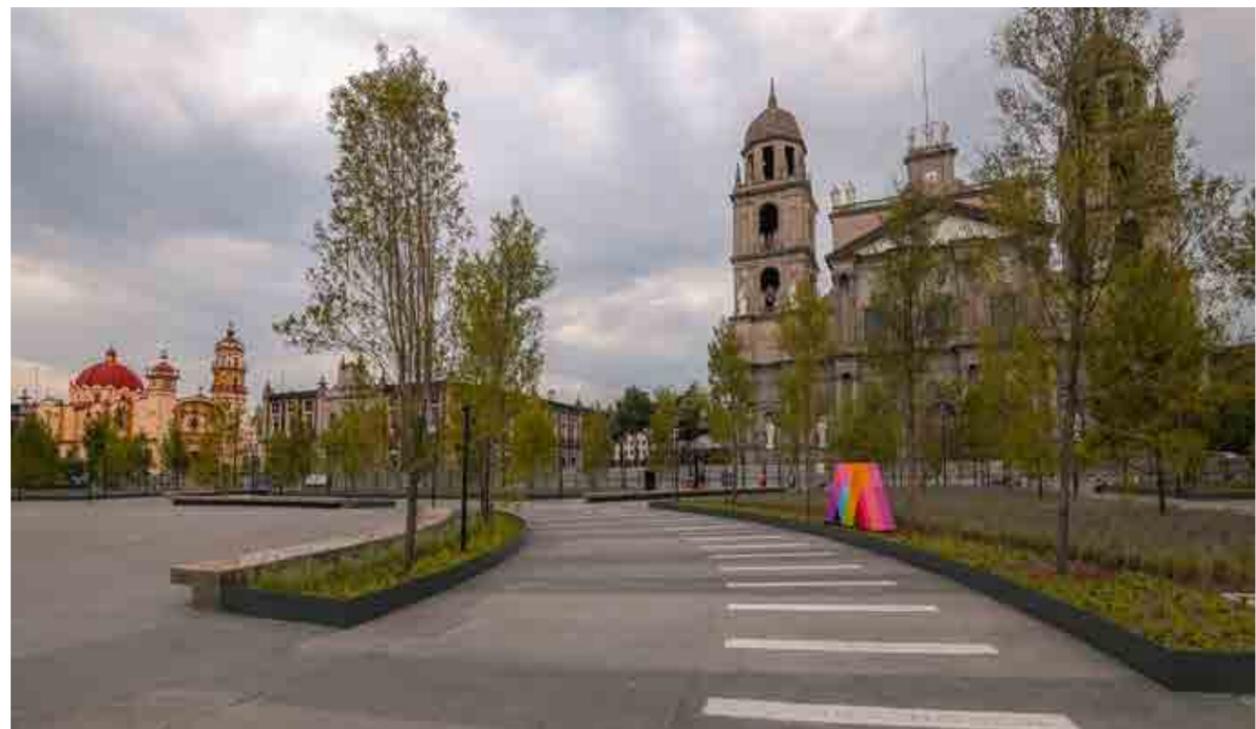
De esta forma es como el diseño y construcción de las nuevas plazas ofrecen una mejor vista y confortabilidad en el paseo de las personas, a las cuales en un momento posterior se unió la Plaza González Arratia, también con nueva fisonomía.



















MEMORIAL A LOS MÁRTIRES DE TOLUCA

LAURA G. ZARAGOZA CONTRERAS

A Marcela González Salas y Petricioli, *In memoriam*.

En la recién remodelada Plaza de los Mártires, los visitantes pueden admirar el memorial que evoca el momento histórico donde un importante número de hombres perdieron la vida en aras de un ideal de independencia y libertad. El proyecto es de la autoría del escultor Ciro Cruz Roque, quien en diversas pláticas nos ha permitido conocer el significado que da a cada uno de los elementos.

El memorial tiene dos caras principales, y dos laterales que son más pequeñas. En la primera cara, en una placa de metal se lee lo siguiente:

LOS MÁRTIRES DE TOLUCA.

El 19 de octubre de 1811, después de varios días de batalla en el cerro del Calvario, los insurgentes al mando de José María Oviedo fueron derrotados y los prisioneros trasladados hasta esta plaza, donde tropas realistas fusilaron a casi un centenar, la mayoría indígenas otomíes.

Para reconocer a esos valientes que lucharon por nuestra libertad e independencia, la plaza principal de Toluca es llamada “de los Mártires”, en donde ahora se erige este monumento en su memoria, en reconocimiento a su lealtad, integridad y unidad.

Cabe añadir que, según las crónicas, este hecho sangriento sucedió en la parte sur de la entonces Plaza Mayor, sitio que hoy ocupa la calle Independencia frente a Catedral, la Plaza Fray Andrés de Castro y el Palacio Municipal. Ahí fue donde los insurgentes fueron colocados en fila

por órdenes del brigadier realista Porlier para “quintarlos”, es decir, para ejecutar a uno de cada cinco. Todo ello derivado de la batalla sostenida por el brigadier Oviedo contra los realistas en el cerro del Calvario, con la cual intentó tomar la ciudad cumpliendo órdenes de la Junta de Zitácuaro al mando de Ignacio López Rayón, cuya pretensión era acercarse y asediar a la Ciudad de México.

La placa que explica el hecho resumido, se encuentra sostenida por cuatro chapetones, que evocan el mismo número de fases del nombre de la ciudad de Toluca, de acuerdo con la concepción del escultor.

En la parte superior izquierda se representa al dios Tolo con la cabeza inclinada, el cual alude al origen del nombre de esta ciudad. En la parte superior derecha se representa a San José mirando hacia la catedral, lo que recuerda que, a partir del proceso de evangelización, los españoles llamaron a este pueblo San José de Toluca. En la parte inferior izquierda se observa una figura de mujer, cuyas trenzas se transforman en una red, lo cual rememora a los integrantes de uno de los







pueblos originarios del Estado de México: los matlazincas, a quienes también se les conoce como “los hombres o los señores de la red”. Por último, en el chapetón de la parte inferior derecha se observa la imagen de Miguel Lerdo de Tejada, para recordar que, en el año 1861, el Congreso local decretó denominar a Toluca con el apellido de Lerdo, el cual se mantiene hasta la fecha.

En el módulo inferior se aprecia la representación de los mártires al ser llevados al paredón, agrupados de 5 en 5 —se dice que fueron quintados, es decir, se contaba desde el uno y el quinto insurgente era fusilado—, amarrados por los pies para ser ejecutados; aquí los mártires se funden con el mismo paredón, misma escena que se retoma en la cara posterior.

En la placa superior de la parte posterior se aprecian tres figuras en movimiento; se eligió este número por su carga simbólica, sobre todo en el terreno espiritual: se trata del primer número impar y representa el enlace entre lo espiritual y lo terrenal, también es símbolo



Ciro Cruz Roque,
Escultor



del principio, fin e intermedio. Esto también permite que cada visitante pueda realizar una interpretación propia.

El relieve de la parte inferior muestra a los mártires en el momento de ser abatidos y dejar el plano terrenal. En las escenas de las placas colocadas en la parte inferior se trata de cuerpos en movimiento, cuerpos sublimados que, al elevarse, se convierten en seres etéreos, espirituales. Los insurgentes, al trascender, dejaron de ser corpóreos para volverse esencia.

En uno de los costados se aprecia una escena más de corte humano que histórico y se refiere no sólo a los directamente involucrados en el hecho histórico, en este caso a los indígenas fusilados, sino también a la gente que los rodeaba, a las mujeres que eran madres, esposas o hijas de estos indígenas. Esta imagen es una suerte de piedad que muestra a uno de los indígenas abatido y en los brazos de su madre, pero también simboliza a la propia ciudad de Toluca que llora la muerte de sus hijos.

En un costado, se retoma un detalle de la escena de la piedad y, en la misma placa





también se leen los nombres de las personas que colaboraron en el desarrollo de este memorial: los escultores Miguel Ángel Hernández Vences, Antonio Sánchez Arzate, José Eduardo García López, Sergio Delgado Cruz, Oscar Israel Sánchez Escobar, encabezados por el propio Ciro Cruz Roque. Este grupo de jóvenes artistas mexiquenses se comprometieron a trabajar en un corto tiempo para elaborar la obra, para lo cual también contaron con el compromiso del personal del taller de fundición mexiquense del maestro José Escalera, donde se trabajó el bronce, y todo el personal sumó su mejor esfuerzo para lograr la obra que ahora puede apreciarse en la Plaza.

En la placa donde se observan las tres figuras en movimiento, en el ángulo inferior izquierdo se observan dos firmas: las de Ciro Cruz Roque y de Miguel Ángel Hernández

Vences, ya que solo ellos fueron quienes esculpieron el memorial.

Por último, este memorial tiene una altura de cinco y medio metros por cuatro metros de ancho; las placas superiores son de 3 por 3 metros y las inferiores de dos metros por 1.70. Se integra por un relieve principal montado en una base de hormigón armado con estructura de varillas y forrado con recinto negro; la estructura tiene forma de pirámide rectangular truncada.

El boceto, primero se modeló con plastilina y una vez que quedó listo se hizo la maqueta a escala 1:10; a partir de eso fue que se elaboró el memorial. Los 6 relieves incluidos los textos, primero se modelaron en yeso directo y después se trabajaron con la técnica de bronce a la cera perdida.



EL SER HUMANO Y EL COSMOS EL COSMOVITRAL

LAURA G. ZARAGOZA CONTRERAS

Una maravillosa experiencia dentro del corazón de Toluca es la visita al Cosmovital, donde se percibe la fuerza y el movimiento de la obra de Leopoldo Flores.

En los 71 módulos vitrales de los que consta esta obra, desde una perspectiva cosmogónica, se representa el origen del cosmos a partir de la energía, el tiempo, el movimiento, las sincronías y las contraposiciones, y dentro de ese cosmos, el ser humano, suma de materia y espíritu; ambos se encuentran, existen y coexisten.

La interrelación e interdependencia del micro y el macrocosmos se plasman en figuras, a partir de la combinación de 28 colores. Dentro de un ciclo cósmico, se presenta una interpretación del origen del ser humano, su evolución y sus luchas internas; todo se enlaza y se relaciona en una permanente secuencia cíclica.

El ciclo cósmico

El cosmos se compone de ciclos infinitos, infinitos inicios e infinitos finales; el universo es de naturaleza cíclica.

Aire, fuego, agua y tierra son los elementos primarios, básicos, simples, eternos e inmutables del universo, de la naturaleza. El amor y el odio son las fuerzas opuestas que producen el movimiento; esta es la ley que rige el cosmos y todo en el universo es producto del grado de tensión

o de armonía entre estos elementos. Según las fuerzas cósmicas, cuando más se separan se originan cuerpos con un solo elemento, pero cuando prevalece el amor hay armonía y así se entiende el origen de la vida, humana, animal y vegetal.

El grado de tensión entre estas fuerzas permite comprender la dualidad: luz-oscuridad, renovación-destrucción, vida-muerte, tanto en el cosmos, como en el ser humano. A diario, el sol nace y muere para marcar el movimiento de los días, lo mismo sucede con la luna. Los seres humanos forman parte de este ciclo cósmico.

El cosmos y la naturaleza humana son cíclicos, se rigen por la ley de los ciclos cósmicos de constante renovación. Todo está en continuo movimiento, el movimiento produce la continua renovación, el ciclo cósmico se traduce en ciclo vital. La dualidad cósmica es la esencia que permite la permanencia.

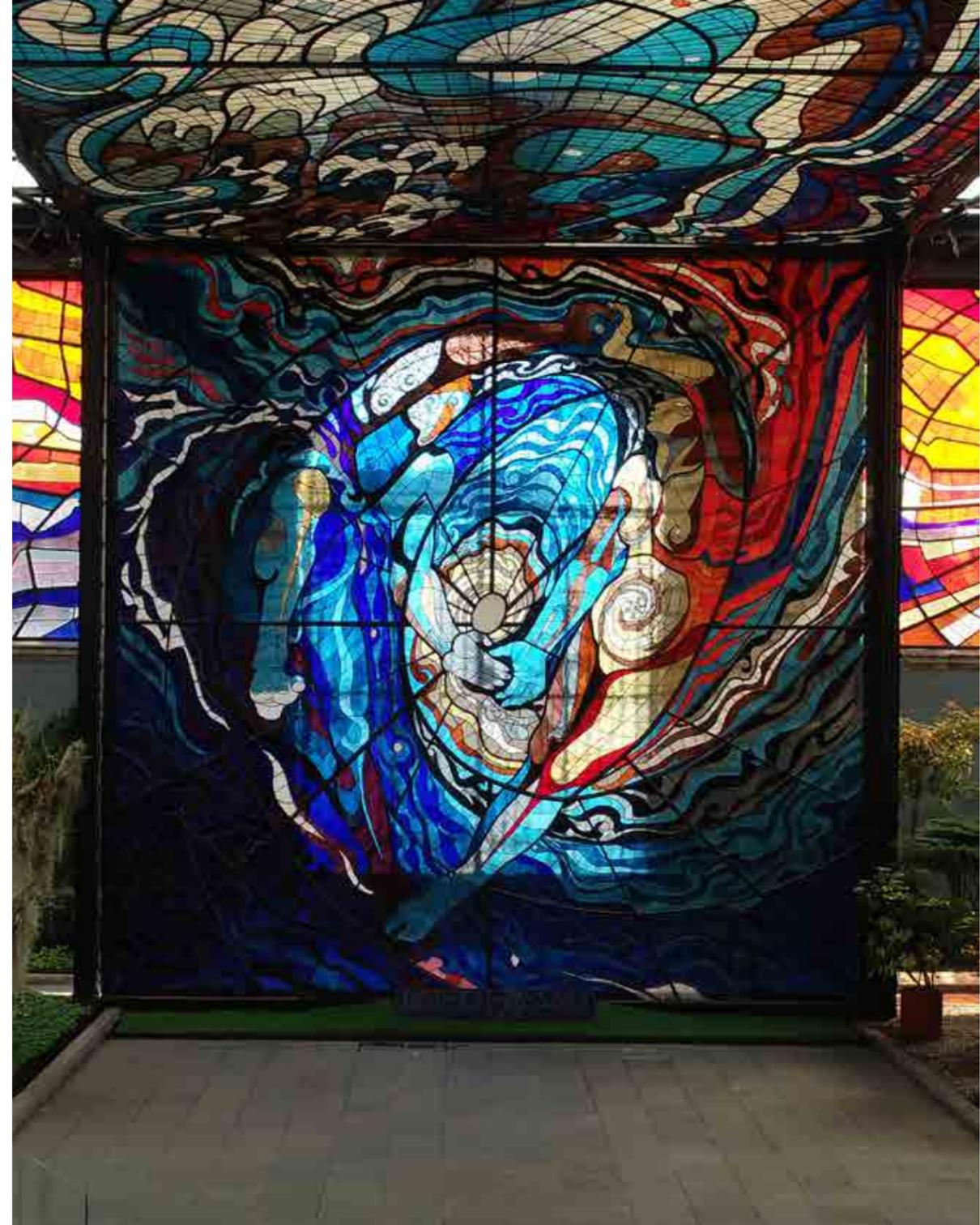




Andrómeda

Aun cuando el Cosmovitral puede apreciarse a partir de cualquier punto, ya que su lectura es cíclica, se sugiere iniciar el recorrido desde el módulo que se encuentra al fondo, en el lado oriente, donde se representa la nebulosa de Andrómeda, esa galaxia elíptica, espiral, rueda de estrellas que permite la unión de las partes de un todo por la propia fuerza de la gravedad. Andrómeda representa a la mujer, único ser capaz de generar vida, y en el extremo opuesto se encuentra el Hombre Sol, Prometeo, representación de la contraparte masculina.

En ese módulo vitral se aprecian dos figuras humanas con rasgos mayas: una mujer y un hombre, ambos en movimiento; la mujer en tonos cálidos y brillantes y el hombre en colores oscuros y fuertes. Aquí hay dos núcleos, uno está en el vientre de la mujer, que representa el origen de la vida, del ser humano, del microcosmos. La figura masculina, al elevar el brazo para tomar la mano de la mujer, cubre una parte del rostro y permite apenas distinguir la nariz y los labios.



El segundo núcleo comienza en el centro de la escena y representa el origen del universo como la energía que se transforma en materia y da origen al macrocosmos. Este mismo movimiento sube al vitropilafón, que va de lado a lado del inmueble por el eje longitudinal (de oriente a poniente) y representa la Vía Láctea en la bóveda celeste, donde el núcleo se transforma en una bandada de pequeñas aves de colores claros que darán origen al universo. Los cambios cromáticos acompañan el camino de las aves, así como todo el discurso.

La bóveda celeste

Durante su trayecto, las aves forman grupos de estrellas que al moverse en bandada por el universo forman las constelaciones y los signos del zodiaco, representados por los círculos blancos. Las estrellas se representan con los círculos de color naranja y rojo.

Se forma el *yin* y el *yang* como la existencia de una dualidad complementaria, donde

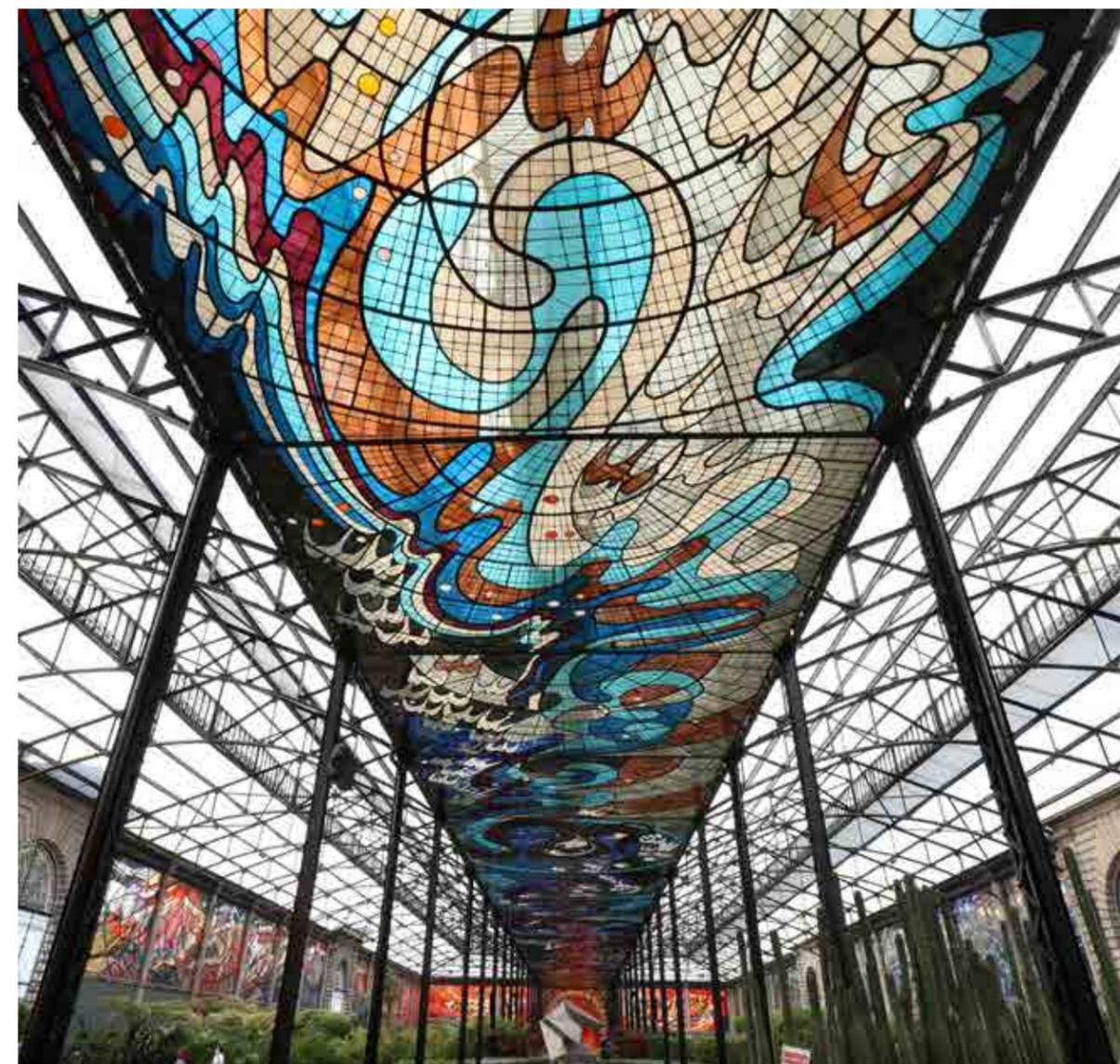


la unión sólo se logra a partir de la división. Esta dualidad permite comprender la interpretación que se propone del bien y el mal, la vida y la muerte, el hombre y la mujer, la creación y la destrucción, la luz y la oscuridad.

La fecundación cósmica se representa en la parte central del vitropilafón; allí se encuentran las aves en bandada, las que vienen de Andrómeda y las que vienen del Hombre Sol. El esperma que proviene del sol fecunda el óvulo en el centro del universo, en el vientre de la Vía Láctea, y se forma un nuevo ser que, a través del cordón umbilical representado por las aves, se conecta con Andrómeda. Ese nuevo ser humano se encuentra en posición fetal y con las manos cubre su rostro.

Trífida

En Andrómeda, detrás de la mujer, de donde surgen los colores cálidos, se forma un ave que inicia su vuelo hacia el sur y representa el inicio de la vida. El ave se transforma en águila, que es la suma de otras aves ubicadas bajo sus





alas; el vuelo es ascendente, su cabeza se encuentra en el cuarto módulo vitral, pero sus alas también abarcan 6 módulos; están en la nebulosa de Trífida, en la constelación de Sagitario.

De emisión y reflexión es la nebulosa Trífida, donde el ser humano comienza su transitar hacia dos reinos diferentes, en los cuales el valor y el espíritu serán sus guías. Las aves pequeñas son aves de día, son aves canoras que representan a los seres humanos, lo positivo de la vida, hay luz, hay esperanza y los colores verde, amarillo y blanco dan cuenta de ello.

El espíritu se define por la capacidad para volverse hacia los valores y la esencia positivos, la esencia del bien. La conciencia y la intuición permiten lograr el equilibrio y transformar.

Tanto las aves diurnas como las nocturnas vuelan hacia la bóveda celeste para transformarse en seres humanos, esto se representa en los últimos módulos del lado sur. Donde se encuentra el águila, se logra un cambio positivo, hay anhelos de trascendencia, hay luz. Las aves inician su transformación en seres

humanos; en el primer módulo se observa que aún continúa alado, pero en el siguiente módulo ya se ve la espalda del hombre que inicia el camino hacia la luz, hacia la plenitud, hacia la libertad. La libertad que dan la conciencia, la verdad, el saber...

Las aves, ya transformadas en seres humanos, se unen, se reproducen y se desarrollan en un vuelo ascendente; la mujer va embarazada, generará nueva vida. Se emprende el camino hacia el sol, fuente de luz, de vida, de conocimiento.

En los últimos tres módulos vitrales se observa el perfil de una paloma y, al frente del grupo de seres humanos, quien los guía lleva la estafeta; están por llegar a su destino, al lugar donde se encuentra el Hombre Sol. Aquí se representa el nacimiento de una nueva generación de mujeres y hombres que, conscientes, luchan, construyen y transforman.



Orión

En Andrómeda, detrás del hombre, detrás de los colores oscuros, el movimiento continúa hacia el norte, hacia la constelación de Orión, el Gran Cazador, con sus respectivas estrellas que son los círculos y, en estos tres módulos, se ve que el mismo movimiento, con sus colores claros, remite con sutileza al sur, pero también, a partir de los colores fríos, con fuerza y violencia remite al norte, donde está representada la noche, la oscuridad, el mal, la destrucción y la muerte.

Aquí se encuentran las aves nocturnas, las rapaces, como los buitres y los búhos; uno de estos últimos también extiende sus alas y abarca 6 módulos. Esto representa las fuerzas del mal. Se representa el búho con su tridimensional mirada profunda, lo que le permite observar todo cuanto sucede y hay a su alrededor.

Al igual que en el módulo donde se representan las aves diurnas, en el lado opuesto, en el de las aves nocturnas también hay una transición después de haber pasado por la bóveda

celeste; éstas se transforman en seres humanos que fungen como custodios de una prisión que ellos mismos crearon, se vuelven prisioneros de sus propias acciones, debilidades, sentimientos, pasiones, de sus pensamientos negativos, del odio, del miedo, de la intriga, las mentiras, la traición, todo lo cual lleva a permanecer en la oscuridad; libran sus luchas internas, la destrucción de sí mismos, en las tinieblas de la ignorancia...

El mismo ser humano genera los obstáculos que le impiden avanzar y trascender. En la prisión de este grupo de seres humanos, el metal de la estructura del inmueble también se integra y emula los barrotes de una prisión, obstáculos para ir en pos de la luz y la libertad...

La armazón metálica es parte integral de la obra ya que sirve para dar contorno a las figuras que se representan en todo el vitral.

El Hombre Sol

En el lado poniente, el opuesto a Andrómeda, se encuentra el Hombre Sol, Prometeo, que representa al sol como fuente de luz, de vida, de energía, de sabiduría. Esta figura se muestra con los dos sexos, en tensión dinámica; representa a las mujeres y a los hombres que construyen, que piensan, que transforman y que se mantienen con los pies firmes en el suelo.

El vientre sugiere la formación de una nueva vida. Hay unidad. Los brazos se encuentran levantados en señal de victoria; hay fusión con el sol, el ser humano logra la plenitud.

El fuego purifica. Del Hombre Sol surgen llamaradas; las que salen de la cabeza simbolizan el fuego del pensamiento creativo, la sabiduría, la inteligencia, el conocimiento, la claridad, la voluntad; las que salen del pecho representan los sentimientos, el amor, la bondad. Tanto el pensamiento inspirador como las emociones y los sentimientos trascienden la esfera individual y se multiplican; esto se representa con los círculos concéntricos que







permiten irradiar en el tiempo y en el espacio. Un volcán en erupción.

Del Hombre Sol sale un grupo, pero ahora el vuelo es descendente: es el ser humano en decadencia, se encuentra en el ocaso, se acerca la muerte, el final del día está próximo. Se libra la última batalla entre el águila y el búho, combaten y, pese a su resistencia, finalmente el águila cae, su muerte anuncia que el día ha terminado, triunfa la noche. Con el último aliento, el águila se refugia en la luna, que se encuentra en cuarto menguante. La luna también se está

reduciendo, lo que anuncia que es tiempo de eliminar todo lo marchito y preparar nuevamente la tierra; es tiempo de abonar.

Ha caído la noche y la luz, la claridad que permitió llegar al Hombre Sol, ahora inicia la transición hacia colores oscuros; hay dolor y sufrimiento en el rostro de los personajes.

Desde las tinieblas aparecen los seres de la noche, aliados de las aves nocturnas, y arrastran hacia la oscuridad a quienes en algún momento fueron seres de luz. La oscuridad extingue la luz.

Este último tramo conduce a Orión, donde el ciclo se reinicia.

El Cosmovital es un solo vitral, es la unidad, es la suma de sus partes, donde el visitante se integra y forma parte del ciclo de la vida, del ciclo cósmico.





LA DIGNIDAD DE UNA CIUDAD

RODRIGO SÁNCHEZ ARCE

El corazón de Toluca se ha renovado. Una plaza cívica que recupera su vocación de jardín, un parque que aprovecha los espacios cedidos por socavones y por una antigua plazuela, y otra plaza que recupera su esplendor, son cuatro nuevos sitios, dignos de las mejores urbes, que actualmente se disfrutan en el primer cuadro de la capital mexiquense.

La nueva Plaza de los Mártires, el Parque de la Ciencia Fundadores, el cual incluye un Planetario, y la Plaza González Arratia, representan la intervención urbana más importante de las últimas décadas, realizada por el Gobierno del Estado de México en el centro de Toluca. Fueron construidos entre los años 2020 y 2023, sobre la base de la anterior Plaza de los Mártires, punto neurálgico de las actividades cívicas, así como de las Plazas España, Ángel María Garibay y la propia González Arratia, zonas de tránsito que permitían arribar a otros lugares emblemáticos, alojar al comercio ambulante, realizar ferias patronales y verbenas populares.

¿Por qué el primer cuadro debió ser intervenido para cambiar de fisonomía, mejorar su aspecto y ofrecer una mejor imagen a los visitantes? Las respuestas iniciales parecen obvias: las ciudades no son entes fijos e inmutables, evolucionan de acuerdo al tiempo por el que transitan y a las ideas que plasman sus habitantes. Además, tratándose de la capital de un estado tan importante como el de México, Toluca debe renovarse constantemente.

Pero no son las únicas respuestas posibles. Cuando los espacios públicos de una urbe se embellecen y adquieren una fisonomía más atractiva, se convierten en sitios que invitan a caminar por su superficie, que llaman a disfrutar de las nuevas vistas que emergen por la recomposición de las áreas. Es muy importante sentir alegría y orgullo por los espacios públicos por los que se

transita de manera cotidiana, pues generan que la ciudad se vuelva más saludable, segura, sostenible, llena de vitalidad y, sobre todo, digna para vivir.

Ese es el significado profundo emanado de la intervención estatal en los espacios públicos. Representa la culminación de múltiples esfuerzos realizados a lo largo de la historia, por sostener una lucha contra la inminente degradación provocada por el paso del tiempo, por adquirir y renovar la dignidad urbana de Toluca.

Cabe recordar que, desde el año 2012, el Cabildo de Toluca realizó la declaración de Centro Histórico a una zona de edificios asentados en dos centenas de cuadras y dos kilómetros y medio de terreno. Dentro de dicha superficie se ubican los espacios que nos ocupan, así como algunos de los recintos más importantes de la entidad.

Un eje de este primer cuadro es la calle Lerdo, que corre de oriente a poniente. Inicia su recorrido en la calle Rayón, donde comienza el Cosmovitral; cruza el Parque Fundadores, delimitado al norte por la calle Santos Degollado,

la Secundaria 1 “Miguel Hidalgo”, el Museo de Bellas Artes, el templo y barrio del Carmen y el Planetario; al sur, por el edificio Plaza Toluca, la confluencia de las calles Lerdo y Riva Palacio y el Palacio Legislativo; al oriente por el propio Cosmovitral y al poniente por la calle Primo de Verdad y el Palacio de Gobierno. Frente a éste, cruzando Lerdo, inicia la Plaza de los Mártires, delimitada al oriente por el Palacio Legislativo, al poniente por el Palacio de Justicia y la calle Bravo, y al sur por la calle Independencia junto con la iglesia de la Santa Veracruz, la Catedral y el Palacio Municipal. En la confluencia de las calles Bravo, Independencia y 5 de Febrero, contra esquina de la Plaza de los Mártires, inicia la Plaza González Arratia, delimitada al norte por el Palacio de Justicia y el Teatro Morelos, al oriente por los Portales de la calle Bravo, al poniente por los portales de 5 de Febrero, y al sur por la calle Hidalgo.

Es así como el primer cuadrante de Toluca se conforma por cuatro plazas que se pueden unir mediante una línea diagonal imaginaria, que corre del suroeste al noreste —o al revés, dependiendo de dónde venga—, comenzando

por la Plaza González Arratia, cuya remodelación es la más reciente, siguiendo con la Plaza de los Mártires y el Parque de la Ciencia Fundadores, incluyendo en este último a la explanada donde se asienta el Planetario.

Esta disposición de espacios abiertos en Toluca no es muy añeja, apenas llegará a seis décadas de vida. Aún podemos conocer personas que recuerdan lo abigarrada que era la zona entre las décadas de 1960 y 1970, mismas que actualmente pueden disfrutar otra vista de la misma, ciertamente con nostalgia de aquella Toluca que conocieron, pero con la certeza de que sus hijos y sus nietos gozarán de una ciudad más atractiva.

Las siguientes líneas constituyen una brevísima crónica de la evolución histórica de la zona y de la lucha por dotar de dignidad al primer cuadro de Toluca.

El antiguo pueblo de Toluca no es de origen prehispánico; es más bien un asentamiento

colonial, iniciado luego de la conquista con la construcción del primitivo templo franciscano —capilla de la Santa Cruz de los Otomites—, entre los años 1525 y 1529, en terrenos donde hoy se ubica la Catedral, propiedad del cacique de nombre Coyotzin.

Para ello, los franciscanos impulsaron el traslado de la población matlatzinca, otomí y nahua desde la cabecera prehispánica de Calixtlahuaca y los cerros circundantes, mejor conocidos como Sierrita: La Teresona, San Luis Obispo, Santa Bárbara, San Miguel Apinahuizco, el Cópore, Toloche, San Juan Chiquito, Huitzila y otros, hacia una superficie plana y que resintiera menos el correr de los vientos fríos. El punto de referencia elegido para el nuevo asentamiento no pudo ser más significativo: a los pies del mítico y sagrado cerro del Toloche, lugar del dios Tolo, el inclinado de cabeza que da nombre a Toluca.

Fue el propio conquistador Hernán Cortés, una vez que obtuvo el título de Marqués del Valle de Oaxaca —entre cuyas posesiones se encontraba Toluca, mencionada por primera vez con su nombre en castellano en la Real

Cédula del 6 de julio de 1529, dada en Barcelona por el emperador Carlos I—, quien se ocupó de edificar la villa a partir de 1530, sobre la base de la fundación franciscana. Tanto Cortés como herederos, quienes también ostentaron título de marqués, usufructuaron la villa, pero sólo él, su hijo Martín Cortés Ramírez de Arellano, segundo Marqués, y su nieto Pedro, cuarto Marqués con los mismos apellidos, residieron en ella —el segundo entre 1563 y 1566; el cuarto entre 1602 y 1629.

El tercer marqués y del quinto en adelante residieron en Europa. Como buenos nobles sólo recibieron rentas, no sin enfrentar múltiples litigios judiciales, pero sin preocuparse por el buen desarrollo de la villa. Es por esta razón que, durante más de dos siglos y medio, esta tierra no tuvo autoridades nombradas por el Virrey ni tuvo título de ciudad, al estar bajo el señorío de una familia aristócrata que nombraba alcaldes y corregidores y dirigía sus dominios a través de administradores.

Fue en ese contexto que los toluqueños intentaron llevar a cabo un primer acto de dignidad. El 14 de noviembre de 1662, vecinos

solicitaron al Virrey llamarse “Ciudad de San Joseph de Toluca”, para lo cual pagaron tres mil pesos en la Caja Real. En un principio se les habría otorgado el título, incluyendo armas y blasones, pero el marqués —a la sazón Andrés Fabricio Pignatelli de Aragón Carrillo de Mendoza y Cortés— impugnó la decisión, por lo que se les devolvió el dinero y Toluca quedó sin armas, blasones y título. Lo cierto es que a partir de 1662, y a pesar de no haber obtenido título, Toluca comenzó a ser llamada con mayor frecuencia ciudad, aunque realmente era villa.

Como en muchas civilizaciones, la edificación de la villa se hizo en las márgenes de un río para abastecerse de agua. En ese tiempo, en las faldas de la Sierrita corría a cielo abierto el Río Xihualtenco —“río florido”— o Verdiguél —apellido de un curtidor de pieles llamado Lucas—, el cual se cruzaba a través de puentes. El Verdiguél atraviesa Toluca de poniente a oriente y desemboca en el río Lerma. Como todos los ríos, sigue un cauce caprichoso que, en la zona que nos ocupa, pasa por la actual Alameda, sigue la calle Aquiles Serdán

—antiguo callejón del Puente San Fernando—, quiebra hacia el norte por detrás del Palacio de Justicia —Casas Reales—, continúa al oriente por la calle Lerdo —Tenería— y unos metros más adelante vuelve a quebrar en picado hacia el sureste, por la calle Riva Palacio —callejón del Carmen.

En el espacio que quedaba hacia el sur de este tramo de afluente “envolvente”, se asentaron la Plaza de Armas o Plaza Mayor y, más al sur, cruzando Independencia —calle Real—, el templo franciscano de la Asunción; al poniente de la plaza, cruzando la calle de Esquipulas —luego del Valle, Progreso, Isabel la Católica y hoy Nicolás Bravo— y colindando también con el río, se construyeron las Casas de Cortés, también conocidas desde la época de la Colonia como Casas Consistoriales o Reales.

De igual forma había casas de personajes notables, como la de los Olâes, en la esquina de Esquipulas y Tenería —hoy Museo del Paisaje José María Velasco; y atrás de éste otras casas que son el Museo del Retrato Felipe Santiago Gutiérrez y Taller Luis Nishizawa que, en conjunto, forman el Corredor de la Plástica

Mexiquense—; y la del capitán Riscos, al sur de las Casas Reales —Águiles Serdán y 5 de Febrero—. Al costado de esta última y cruzando el puente de San Fernando se hallaba la plazuela del Tequesquite o de la Cal —atrás de Casas Reales, hoy Teatro Morelos—, donde se vendían esclavos.

Con el tiempo, la seráfica dejó de tener el monopolio de las almas pues durante el siglo xviii llegaron otras órdenes que levantaron sus propios templos: el Carmen, de los carmelitas descalzos; la Merced, de los mercedarios; y San Juan de Dios, de los juaninos —hoy iglesia de Santa María de Guadalupe—; y a unos metros del convento franciscano se edificaron las capillas de la Santa Veracruz y el Tercer Orden —parroquia del Sagrario—. El santuario del Carmen fue el más importante y vino a romper la monotonía de esta ciudad fría y monacal, en donde la gente tenía como mayor entretenimiento asistir a misa. Al costado del Carmen se construyó una explanada que por siglos se conoció como Plazuela del Carmen, donde comenzó a celebrarse la tradicional feria de los carmelitas descalzos.

El tan ansiado título de ciudad llegó al final del siglo xviii, mediante Cédula Real firmada el 12 de septiembre de 1799 por el rey Carlos IV. Sin embargo, a inicios del XIX, en las postrimerías del Virreinato, el aspecto de la novel urbe no había tenido cambios: la plaza mayor y el templo de la Asunción continuaban siendo el eje de la vida pública.

Durante la guerra de Independencia, Miguel Hidalgo pasó por Toluca el 28 de octubre de 1810. Acudió a un tedeum en el templo franciscano, visitó la casa Olâes y pernoctó en las Casas Consistoriales. Un año más tarde, el 19 de octubre de 1811, decenas de insurgentes derrotados por el ejército realista en la batalla del Calvario, fueron masacrados en la plaza mayor. En el imaginario toluqueño quedó grabada la imagen de la Plaza Mayor regada con la sangre de aquellos patriotas, pero sería hasta los tiempos de la República Restaurada, en la década de 1870, en que a ésta se le conocería como “Plaza de los Mártires”. En adelante, dicha plaza sería conocida con este dramático apelativo.



Más adelante se instaló el primer ayuntamiento conforme a la Constitución de Cádiz, el 13 de diciembre de 1812, pero inició labores hasta el 20 de mayo del año siguiente. Fue abolido en 1814, cuando el rey Fernando VII suprimió la constitución. Es probable que el ayuntamiento volviera a funcionar en 1820 con la restauración de dicha Carta Magna. La Nueva España consumó su independencia el 27 de septiembre de 1821. El primer Congreso del Estado de México instalado el 2 de marzo de 1824, dispuso que los ayuntamientos establecidos siguieran funcionando. Es factible pensar que dichos cuerpos edilicios, desde tiempos novohispanos, hubieran realizado sus trabajos en las Casas Reales.

En el México independiente, cuando los días de gloria y riqueza del Marquesado del Valle habían quedado atrás, en 1827, en un predio al oriente de la Plaza de los Mártires, se construyó el primer teatro que tuvo Toluca —dicho recinto fue demolido en 1849 para dar paso a otras obras—. Años después, el 16 de octubre de 1830, el Congreso declaró a Toluca capital del Estado de México. Allí comenzó otro

acto de dignidad, encabezado por el gobernador Melchor Múzquiz, que tuvo mayor efecto que el emprendido siglo y medio atrás, pues hubo que transformar las pocas calles, mal empedradas, sucias e inseguras. Con su nuevo estatus, la ciudad requería acondicionar instalaciones dignas para alojar a los servidores públicos que trasladaron su residencia a este pequeño pueblo.

El 6 de febrero de 1832 inició la construcción de los Portales en terrenos de la huerta y convento franciscanos, gracias al impulso de José María González Arratia y otros benefactores —Arratia hizo otras obras e introdujo el agua potable desde su hacienda de la Pila, hoy Centro Cultural Mexiquense Toluca—. Los Portales constituyeron la primera obra civil relevante que ennobleció a la nueva capital y le quitó su aspecto de aldehuela. Los primeros arcos se concluyeron en 1836, en escuadra sobre la hoy calle Hidalgo —antigua calle San Francisco, luego Avenida Jesús Carranza y Libertad; y su portal: de la Paz, hoy Madero— y el Andador Constitución —Calle del Maíz, hoy Portal 20 de Noviembre—.

En 1851, el gobernador progresista Mariano Riva Palacio —yerno del insurgente Vicente Guerrero— mandó demoler, en el Jardín de los Mártires, una fuente y lavaderos que databan de 1805, a fin de engalanar la plaza con la primera estatua que hubo del cura Hidalgo en México —primera también en Toluca—. Al poniente portalino, sobre terrenos del cementerio franciscano, abrió calle y un mercado municipal que al principio llevaron el nombre de Hidalgo y posteriormente el apellido Riva Palacio —en el siglo xx, el mercado se llamó Hidalgo, espacio conocido hoy como Plaza González Arratia; mientras que la calle se llamó Bravo—. Por su parte, la Plazuela de la Cal o del Tequesquite siguió en pie.

En 1856, al calor de las primeras desamortizaciones de bienes eclesiásticos, se lotificaron los terrenos que quedaban del templo de la Asunción, abriéndose una calle que corría desde el Portal Morelos —hoy Madero—, cruzaba por el costado del templo —plaza Fray Andrés de Castro—, la calle Independencia y el Jardín de los Mártires: se trató de la calle de la Concordia, luego Porfirio Díaz y Belisario

Domínguez, hoy desaparecida —subsiste la numeración en el tramo de la Concha Acústica—. Por esa época, debido a las prácticas insalubres, se vertieron grandes vasijas de jabón sobre la plaza principal, por lo que el pasto y las flores dejaron de crecer en aquel que bien se pudo llamar “Jardín Mártir”.

Tiempo después, casi al finalizar la Guerra de Reforma, el 9 de diciembre de 1860, el conservador Miguel Miramón cañoneó el templo franciscano donde se apertrechaban los liberales al mando del general Felipe Berriozábal. Para ese momento, el templo acumulaba años de decadencia y era utilizado incluso como cuartel militar por lo que, si las balas de cañón no lo tiraron, es probable que de cualquier manera se hubiera caído sólo. El templo en ruinas fue la vista que tuvo Maximiliano en su visita a Toluca en 1864, ocasión en la que se hospedó en una casa del Portal de Riscos, al costado del mercado Riva Palacio.

La puntilla para la Toluca con olor a sacristía se dio cuando los liberales ganaron la guerra y entonces corrieron vientos civilistas. Con el decreto del Congreso del 14 de

noviembre de 1861, el patronímico de San José cedió su lugar al apellido Lerdo, impuesto probablemente en honor a Miguel Lerdo de Tejada —hermano de Sebastián, quien luego sería presidente—, liberal reformista fallecido en marzo de ese mismo año.

En todo caso, el templo en ruinas fue demolido totalmente en 1870, finalizando la etapa de presencia seráfica predominante. Inició así un capítulo poco digno para la urbe. Si bien el 12 de mayo de 1867 fray Buenaventura Merlín colocó la primera piedra de la nueva catedral con base en el proyecto del famoso arquitecto Ramón Rodríguez Arangoiti —“Niño Héroe” de 1847 que construyó varios edificios en Toluca—, pasó más de un siglo antes de que se concluyera. Bien decía Alfonso Sánchez García, el Profesor Mosquito, primer Cronista de la ciudad: “Muy religiosos, muy mochitos, muy persignados los ricos de Toluca, pero nunca colaboraron con fe y menos con centavos, a la obra catedralicia”.

En lo que sí tuvo mayor apoyo el cura Merlín fue en la construcción de las arcadas de la calle Bravo —Portal Reforma, antes Merlín—,

las cuales quedaron listas en 1879 y comenzaron a formar la herradura de los Portales. No obstante, durante el periodo de las guerras de Reforma e Intervención, Toluca continuaba ofreciendo una imagen aldeana, exaltada por las ruinas del convento y los cimientos de la catedral. Con el advenimiento del republicanismo restaurador y el porfirismo afrancesado, la zona comenzó a tener dignidad.

En 1869, el gobernador Riva Palacio volvió a impulsar obras. Inició la construcción del nuevo Palacio de Gobierno sobre las antiguas Casas Reales, con base en planos de Arangoiti, mismo que fue inaugurado en 1874 por el gobernador Alberto García. Ahí se trasladaron los Poderes Ejecutivo y Legislativo —éste último, de forma temporal—. En 1871, al poniente del ex convento carmelita se inauguró el Colegio de Niñas o Asilo de Huérfanas —hoy Secundaria 1 “Miguel Hidalgo”—. En 1872 se inició la construcción del Palacio Municipal, también obra de Arangoiti, única que sobrevive de aquella época.

La década de 1880 fue importante. Hacia mayo de 1882, por fin, el ferrocarril llegó a



Toluca, con lo que la ciudad comenzó a conectarse de mejor manera a todo el país. Las calles se modernizaron con la instalación de alumbrado público, empedrados y aplanados, así como carriles para tranvías. Desde tiempos coloniales, el vertido de desechos que curtidores y obradores choriceros hacían en el río Verdiguél, provocaron su contaminación, situación agravada por la carencia de drenajes y atarjeas; y si bien fue embovedado por partes entre 1831 y 1895, en esta época se cerraron varias cloacas que corrían a flor de tierra en el primer cuadro. Se abrió paso así la “Toluca La Bella”, a cuya edificación contribuyó una casta de hacendados e inversionistas.

En 1881, un piquete de soldados inició la reconstrucción del Jardín de los Mártires, retirando la plasta de jabón que impedía el brote de yerba. El tradicional tianguis de los viernes situado frente a las Casas Reales desde mediados del siglo xvii —tradición extendida al mercado Riva Palacio— fue desplazado y, al terminar la década, el Jardín había vuelto a ser jardín con kiosco, farolas, bancas y macetones. No obstante, en 1884, al inaugurarse la calle

Independencia se removió la estatua de Hidalgo a un lugar llamado La Luneta, cerca de la estación de ferrocarril; en el año 1900, el monumento se trasladó a su lugar de origen, Tenancingo, de cuyas canteras se extrajo el mármol para esculpirlo.

En 1883 abrió sus puertas el Palacio Municipal, proyectado también por Arangoiti sobre terrenos del cementerio seráfico e inaugurado por el gobernador José Zubieta. El mismo año, en las instalaciones del mercado Riva Palacio ocurrió el que tal vez fue el suceso más importante de nuestra ciudad en el siglo xix: la “Exposición de productos naturales, de minería, agricultura, industria, ciencias y bellas artes”; por ello al mercado se le conoció también, por mucho tiempo, como “de la Exposición” o “del Pórtico”.

En 1890 se demolió la Plaza de la Cal y se construyó en su lugar el Jardín Morelos, bonito parque de estilo inglés. En tiempos del gobernador Juan N. Mirafuentes, entre 1877 y 1879, se construyó la casa de la familia Barbabosa —actual Palacio Legislativo—, al oriente del Jardín principal. Atrás de ésta se instaló la

Fábrica de Hilados y Tejidos de “La Industria Nacional” —hoy el clausurado edificio Plaza Toluca— de los señores Cortina, Pichardo y Cía. —décadas antes, Santiago Graf había instalado a unas cuadras la Compañía Cervecera “Toluca y México”, luego convertido en Museo Modelo de Ciencias (MUMCI), Centro Cultural y Centro Tolzú—. Fue buena época gracias al impulso fabril porfirista: de Toluca salían raudales de chorizos, tocinos, jabones, tejidos, pieles, quesos, mantequillas, semillas, harinas, entre otras manufacturas elaboradas por una creciente clase trabajadora.

En 1893, la legislatura salió del viejo Palacio de Gobierno e instaló su sede en una casa sobre la calle Porfirio Díaz —Concordia/Belisario Domínguez—. El nuevo Palacio Legislativo sería inaugurado por el presidente Porfirio Díaz en la visita que hizo en octubre de 1900; al interior de sus instalaciones se preservó una de las pocas construcciones coloniales que aún quedan en Toluca: la mal llamada Capilla Exenta, antigua sacristía del convento franciscano. En la misma visita, Díaz inauguró el salón de sesiones, disfrutó de un

concierto en el Palacio Municipal y recorrió la Escuela Normal de Señoritas que había sustituido al asilo de huérfanas en el ex convento del Carmen.

El gobernador José Vicente Villada, uno de los más recordados y queridos, fue quien recibió y agasajó a don Porfirio. También reivindicó a los héroes insurgentes. En 1894 mandó a hacer una estatua de Morelos que colocó en el jardín inglés del mismo nombre —luego llamado Plaza Riva Palacio—. Para suplir la falta de la estatua de Hidalgo, mandó a hacer un nuevo bronce, develado también por Díaz en 1900. Éste tenía —sí, tenía— una primera base de cantera con escalinatas por los cuatro lados, sobre esa, otra base de mármol de Carrara, un águila y dos bajo relieves de bronce alusivos a la toma de la Alhóndiga de Granaditas y la batalla del Monte de las Cruces.

Hacia el final del Porfiriato, en 1908, como parte de los festejos por el Centenario de la Independencia, el gobernador Fernando González inició la construcción del que iba a ser, precisamente, Mercado del Centenario, mole de granito y fierro de la prestigiada

Fundidora de Monterrey, en un terreno frente a la Plazuela del Carmen —la cual, desde los días de la Reforma, había cambiado su nombre a Plaza de la República, pero la tradición evitó que entrara al imaginario toluqueño—. A dicho terreno se había trasladado el tianguis desde la década de 1880, por lo que era zona indicada para construir un nuevo zoco.

En 1910, con la presencia del marqués de Polavieja —ministro plenipotenciario de España, quien vino a México a devolver la casaca de Morelos como parte de los festejos del Centenario—, y para demostrar que no había ya resentimiento contra los gachupines, la Plazuela del Carmen se renombró como Plaza España. Pero nadie pudo evitar que Polavieja se llevara una mala impresión por el mercado inconcluso. Encima, como sucedió con el Teatro Nacional —hoy Palacio de Bellas Artes— y el Palacio Legislativo —Monumento a la Revolución— en la Ciudad de México, la Revolución de 1910 interrumpió por un cuarto de siglo la construcción del que luego sería el Mercado 16 de Septiembre.

Los revolucionarios hicieron otras obras. En 1917, el gobernador Agustín Millán y el alcalde Eduardo González y Pichardo cerraron la última clave de la herradura de los Portales al levantar los arcos faltantes de la calle Bravo. Más adelante, en 1926, el Gobernador Carlos Riva Palacio —tataranieta de Mariano—, emprendió la reconstrucción del Palacio de Gobierno, hasta alcanzar la dimensión que actualmente ostenta el Palacio del Poder Judicial. Hasta aquí se puede decir que, entre el tiempo de la República Restaurada, pasando por el Porfiriato, y hasta los primeros años de la Revolución, Toluca La Bella se construyó a marchas forzadas gracias a la labor de la alta sociedad local y a la participación de arquitectos como Vicente Suárez Ruano, entre varios otros.

No obstante, una vez acalladas las balas revolucionarias, el mercado 16 de Septiembre permaneció en obra negra y no inició su vida útil sino hasta 1932. Como los comerciantes seguían instalando el tianguis en los alrededores, el municipio los obligó a ocupar los flamantes locales del recinto, amén de demoler puestos callejeros y emprender la lucha contra

los roedores que invadían la zona. Por su parte, la Plaza España tuvo gran auge al ser colmada por la presencia de los mejores espectáculos cirqueros y titiriteros, así como juegos mecánicos, mientras la feria del Carmen cobró cada vez mayor vida.

El Jardín de los Mártires era copado por toda clase de vendedores, fotógrafos y boleros, mientras las bandas de música hacían la delicia de los paseantes. Los Portales se mantuvieron como punto de reunión por excelencia de una sociedad toluqueña que frecuentaba cafeterías, bares, hoteles, expendios de ropa, alacenas de dulces típicos y un sinfín de cajones con toda clase de mercaderías. Alrededor, varias calles lucían atractivas e iluminadas y convivían carretas, tranvías y carros; además de que los variopintos profesionistas ocupaban las diversas oficinas públicas y locales. Aquella “Toluca La Bella” y provinciana aún recibía el canto de los bardos y era orgullo de todos.

Pero pronto, la inevitable modernidad generó que el centro requiriera adecuaciones y, en ese proceso, a mediados del siglo xx, Toluca fue perdiendo su apelativo de “Bella”.

En 1935 se incendió el mercado Riva Palacio, que ya era llamado mercado “viejo”; este se reconstruyó, pero desapareció el pórtico de la exposición; al mismo tiempo se aprovechó el viaje para construir sobre la calle Hidalgo el Teatro Municipal, que abrió sus puertas en 1937; con el tiempo se convirtió en Cine Revolución Coliseo, luego simplemente Coliseo.

El gobernador Isidro Fabela contribuyó a los cambios en el primer cuadro. En 1942, el hermoso Jardín Morelos desapareció y en su lugar se instaló el Mercado de las Flores, con la forma oval que lo caracterizó durante décadas. En 1944, Fabela abrió las puertas de la Secundaria 1 “Miguel Hidalgo”, en la antigua Normal de Señoritas, y en 1945 reconvirtió el antiguo convento carmelita en el actual Museo de Bellas Artes.

Allá por 1946 se inició la construcción de un edificio destinado a las delegaciones federales, en la esquina de Lerdo y Belisario Domínguez, al costado de la casa Barbabosa. Tan mal edificado estuvo que los propios peones lo tiraron cuando se recargaron en las bardas; sin embargo, las ruinas no fueron demolidas y afearon el Jardín de los Mártires durante

dos décadas. Hablando de éste, en la época albergaba ornatos entre fuentes, árboles, prados, esculturas de seres mitológicos, los ya mencionados monumentos a Hidalgo y a Morelos —este último, luego de haber desaparecido su jardín y de extraviarse por años—; todo ello lo convertían en un jardín ecléctico que a los acuciosos observadores les parecía poco armónico. Incluso el Profesor Mosquito lo llamó el “Jardín de los Adefesios”.

Hacia la década de 1960 continuaba en funciones el antiguo Palacio de Gobierno, la catedral seguía en obra y el tianguis 16 de Septiembre se desbordaba a las calles aledañas —en alguna ocasión, un socavón que se abrió en el río Verdiguél se tragó, literalmente, a los desafortunados tianguistas y sus mercaderías—. En la Plaza España, cada 16 de julio seguían celebrándose las ferias carmelitas, pero ya casi habían desaparecido las carpas de espectáculos. Mientras tanto, en las inmediaciones del mercado y en el Jardín de los Mártires permanecían hileras de casas y comercios, creando un abigarrado cuadro urbano.

En ese tiempo Toluca adquiría mayor importancia en el ámbito nacional. Varios presidentes habían visitado la ciudad y por primera vez un oriundo del Estado de México ocupaba la primera magistratura: Adolfo López Mateos —quien, además, había vivido en Toluca al haber sido director del Instituto Literario—. Iniciaba también una época de acelerada industrialización y urbanización. En ese contexto, en 1967, el gobernador Juan Fernández Albarrán generó un frenesí reconstructor y cambió todo el paisaje: demolió casas, negocios, oficinas —entre ellas, la biblioteca pública y el archivo estatal— y algunas ruinas que afeaban el primer cuadro —el edificio de delegaciones federales y la fábrica de hilados y tejidos—, con lo cual, para empezar, pudieron unirse la antigua calle Arteaga y la primera de Lerdo para extender la longitud de ésta última hacia el oriente.

Con ayuda del arquitecto chalquense Vicente Mendiola, sobre Lerdo, al norte del Jardín de los Mártires, se levantó el actual Palacio del Poder Ejecutivo. También se transformó el antiguo Palacio de Gobierno en

recinto del Tribunal Superior de Justicia. Se remodeló el edificio Barbabosa para albergar a la Casa de la Cultura. Se uniformó el estilo de las fachadas, incluida la del Ayuntamiento, con una solución que Mendiola denominó “neocolonial” —para algunos especialistas, eclecticismo puro—, al cubrirlos con tezontle oscuro, columnas, marcos y arcos de cantera gris. Se convirtió el Jardín de los Mártires en una plaza más parecida al Zócalo de la Ciudad de México. El monumento a Morelos se trasladó a una zona lejana, al actual Jardín Morelos en la colonia del mismo nombre, al poniente de Toluca. Y en una acción incomprensible, el monumento a Hidalgo se trasladó mutilado frente al edificio Barbabosa: el mármol de Carrara desapareció y el águila fue a dar a la parte superior del monumento a los Hombres Ilustres, frente al templo de la Merced.

También se demolió el Mercado de las Flores y se trasladó en partes a la Plaza España y al Panteón de la Soledad sobre la calle Morelos. Atrás del Palacio de Justicia se construyó el Teatro Morelos, con su explanada y la estatua ecuestre del prócer, mismo que fue

abierto al público el 5 de septiembre de 1968. Si apreciamos, con cierta imaginación, el conjunto de bóvedas de ladrillo que adornan los corredores exteriores del Teatro Morelos, notaremos que cada una de éstas se asemeja al paliacate del Siervo de la Nación.

Este fue el panorama, reconocible aún hoy, que legó Juan Fernández Albarrán, con lo cual también se inició la ampliación de espacios abiertos en el primer cuadro. Más aún, si miramos fotos aéreas de la época, veremos que el centro era un abigarrado conjunto de casas y que únicamente existían dos áreas abiertas: el Jardín de los Mártires y la Plaza España. Difícilmente se puede reconocer la disposición espacial actual y genera inquietud, por ejemplo, no ver la calle Lerdo en toda su amplitud.

Pero las adecuaciones continuaron en la siguiente década, durante el gobierno de Carlos Hank. Ante la necesidad de despresurizar el primer cuadro de la ciudad, en 1972, el Mercado 16 de Septiembre fue trasladado a dos sitios: por una parte, a dos cuadras hacia el norte, a su ubicación actual en la calle

Manuel Gómez Pedraza; por la otra, a los locales del nuevo Mercado Juárez, construido en terrenos al oriente de la ciudad. Sin embargo, el abandono del viejo inmueble del 16 de septiembre generó inquietud entre la intelectualidad de la época, pues la discusión sobre su destino tardó años en resolverse.

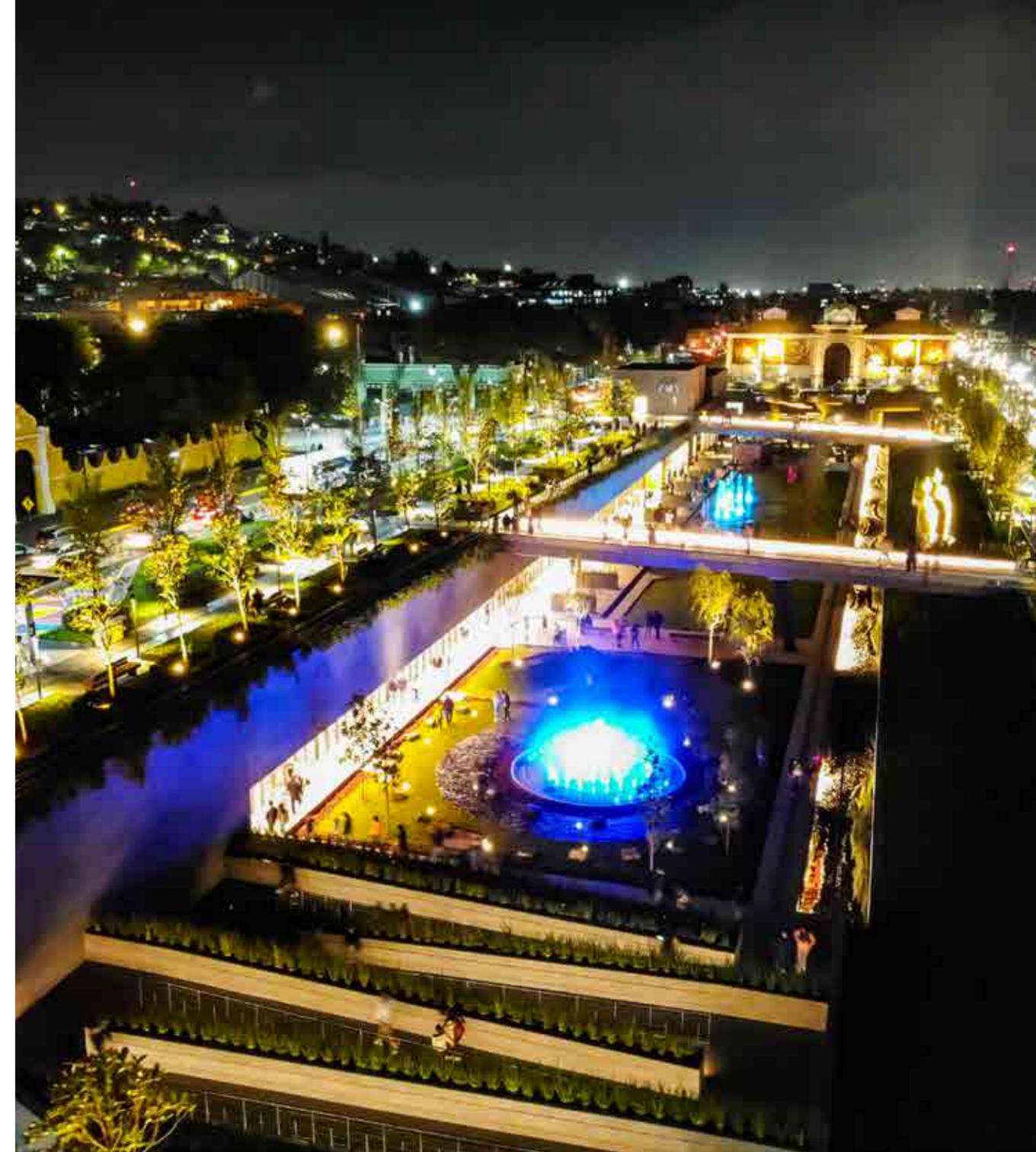
Por otra parte, en 1973, el antiguo Palacio Legislativo de la calle Belisario Domínguez, fue demolido y la calle desapareció. Únicamente quedó en pie la Capilla Exenta, la cual era utilizada como bodega y archivo legislativo. En su lugar se construyó la Plaza Fray Andrés de Castro, en la que se puede apreciar una estatua del primer evangelizador de los matlatzincas y en la que se colocaron alacenas que siguieron vendiendo tortas y tacos de guisados, dulces típicos y garapiñas, entre otras chucherías.

La Legislatura Local se apropió de la remodelada casa Barbabosa, dejando sin casa de cultura a la capital. Años más tarde se pensó que la estructura del mercado 16 de septiembre podría servir para alojar una nueva casa de cultura o talleres, pero varios incon-

venientes hicieron que se desechara la idea; incluso se pensó en su demolición, pero la comunidad de nostálgicos pegó el grito en el cielo ante tal desfachatez. En su lugar, se decidió poner manos a la obra para realizar otra de las ideas monumentales que sólo podían surgir de la mente de un artista como Leopoldo Flores: el Cosmovital.

Entre tanto, en 1977 fue reconstruida la Plaza España, donde se erigió el conjunto escultórico del Quijote, Sancho Panza y Galgo. La Plaza de los Mártires y el Palacio Municipal también tuvieron su arreglo. Un año después, a fin de aprovechar la superficie frente al mercado 16 de Septiembre —espacio generado por la demolición de viviendas, comercios, pulquerías y hoteles sobre las calles de General Prim (Degollado) y Arteaga (Lerdo)—, se comenzó la construcción de la plaza que llevó el nombre del padre Garibay, cuya área también se cubrió con una plancha de cemento en desniveles con escaleras, fuentes, jardineras, una estatua del prócer toluqueño y estacionamiento subterráneo.

La Catedral se consagró el 11 de abril de 1978, 111 años después de colocada la primera



piedra. Al mismo tiempo se remodelaron y embellecieron los Portales, además de que se construyeron los últimos arcos que dan vuelta de Bravo hacia Independencia para rematar en la Catedral, así como los arcos interiores de color salmón de la Plaza Fray Andrés de Castro —hechos sin la gracia de los originales—, junto con varias oficinas.

En 1980 se demolió el mercado Hidalgo —éste se trasladó a la colonia Sánchez, su actual ubicación— y el añorado Cine Coliseo, para dar paso a la construcción de la Plaza González Arratia. Por la misma época, la Universidad Autónoma del Estado de México restauró la Capilla Exenta. Se removió lo que quedaba de la fábrica textil y se levantó el edificio Plaza Toluca —en 1990 se erigió, en su explanadita, una escultura del arquitecto Mendiola, mismo que concluyó la Catedral—, donde estuvieron los Cines Paramunicipales. Por último, en julio del mismo año se inauguró el Cosmovitral, que incluyó un jardín botánico inspirado en los trabajos del naturalista japonés Eizi Matuda.

Se culminó así, en tiempos del gobernador Jorge Jiménez Cantú, una traza urbana del primer cuadro que perduró por más de cuatro décadas. Sería incorrecto decir que no hubo otras remodelaciones, pero las relevantes fueron adecuaciones interiores de edificios y, en el exterior, los trabajos no cambiaron de manera notable la fisonomía.

Entre los cambios, los más significativos fueron en la casa Oláes, la cual albergó por más de medio siglo a la famosa academia de comercio “Elena Cárdenas” y en 1992 se convirtió en el hoy Museo José María Velasco. En 1994 se invirtió la posición de la Concha Acústica —foro popular inaugurado por el gobernador Alfredo del Mazo Vélez en marzo de 1951—, que ahora se ubica cerca del Portal Madero y mira hacia el norte; además, la poca vía sobreviviente de la calle Belisario Domínguez y que estaba saturada de alacenas, fue rescatada con la adecuación de un paseo techado y bancas, mientras que nuevas alacenas fueron reubicadas en la plaza fray Andrés bajo un techo metálico.

Por su parte, la Plaza González Arratia fue remodelada en 1996: se le añadió un kiosco,

una réplica del pórtico de la exposición y la estatua del benefactor. En el año 2001, los Cines Paramunicipales pasaron a ser oficinas de la Secretaría de Educación y más adelante, en 2019, todo el edificio Plaza Toluca fue cerrado por daños estructurales ocasionados por las lluvias que revivieron la furia subterránea del río Verdiguél. En 2008 se reconstruyó la Plaza España; por problemas en la estructura se retiraron las jardineras y quedó una plancha de cemento, al estilo de otros espacios, donde luego se colocó, primero un busto y después una estatua de don Nemesio Diez Riega, legendario dueño del equipo de fútbol Diablos Rojos de Toluca —hoy su estatua se yergue en el Jardín Zaragoza—.

Con motivo del Bicentenario del primer Ayuntamiento, el 13 de diciembre de 2012 se acondicionó el pradito poniente de la Plaza González Arratia, donde se colocó la estatua de Leona Vicario y en su basamento una cápsula del tiempo que será abierta en el año 2037. Tiempo después, grupos feministas colocaron en ese jardincito una instalación de “antimonumentos”. En 2013 se remodeló el

Teatro Morelos, al cual se añadió una estructura de vidrio. Actualmente su explanada también se utiliza para realizar verbenas populares, montar ferias y una pista de hielo. En 2016 se instalaron tres esculturas de libélulas del oaxaqueño Andriacci para colorear un poco la Plaza Garibay —dichas libélulas se ubican hoy en diversos espacios del Centro Cultural Mexiquense Toluca—.

Debido al sismo del 19 de septiembre de 2017, en el Palacio de Gobierno se debió reemplazar algún mosaico desprendido de la fachada frontal, además de que la Plaza de los Mártires comenzó a mostrar grietas. En 2019 se remodeló la fachada del Palacio del Poder Judicial, tomando como base en estilo arquitectónico que tuvo a fines del siglo XIX e inicios del siglo XX, y también se construyó la Plaza de la Justicia, la cual incluyó una estatua de Timo, del artista Rodrigo de la Sierra, así como un reloj de pie de estilo inglés.

Y el pilón: en 2023 el Ayuntamiento de Toluca restauró la llamada Capilla Exenta.

Un buen día, a inicios del año 2020, las Plazas Garibay y España amanecieron tapiadas. Comenzaba así el último capítulo para dotar de dignidad a la capital mexiquense. El anuncio de la construcción del Parque de la Ciencia Fundadores lo había hecho días antes el gobernador Alfredo del Mazo Maza. Las mamparas de metal y madera —que pronto comenzaron a reflejar la creatividad de los toluqueños a través de grafitis—, así como los cordones plásticos que cerraban el paso, se extendían desde la calle Primo de Verdad —el Callejón del Muerto de la época virreinal—, a un costado del Palacio de Gobierno, y llegaban hasta el Cosmovitral. El 10 de febrero comenzó la demolición de espacios.

Semanas después, Toluca —como todo el mundo, literalmente—, se confinó en su casa y el tránsito por la zona se redujo considerablemente. Lo cierto es que hubo tiempo para reflexionar qué tipo de plaza sustituiría a la Garibay. Ésta era perpendicular a la Plaza España y quedaba a medio camino entre los

grandes vitrales y el Palacio de Gobierno. Para quien circulaba desde los Portales, era camino obligado para llegar a la Secundaria 1, el Museo de Bellas Artes, la iglesia y barrio del Carmen, así como los negocios y restaurantes ubicados detrás y al costado de la Plaza España, que conducen también al mercado 16 de septiembre. Con todo, la plaza Garibay no siempre era zona segura, de repente se cometían delitos y en época de lluvias había que sortear los innumerables charcos.

Ciertamente la Plaza Garibay era un poco más acogedora que la anterior Plaza de los Mártires pues, de cuando en cuando, ahí se celebraban verbenas populares y ferias patronales, además de que se instalaban puestos ambulantes. Más aún, el viejo Jardín de los Mártires arrasado en 1967, con todo y sus defectos —adefesios—, resultaba más hospitalario que aquella Plaza o plancha de concreto liso, duro, hosco, con exiguas jardineras y fuentes desplazadas a los costados, sin punto de descanso en la parte central, que debía cruzarse deprisa para, como decía el Profesor Mosquito, “evitar pescar una insolación en el



camino”, por lo que incluso en sus primeros años fue apodada “Plaza de los Metates”, debido a aquella cuadrícula marcada en la plancha; y además de las acostumbradas ceremonias cívicas, honores a la bandera, izamientos y arriamientos, verbenas populares en días de Grito, los manifestantes no tardaron en apropiársela para realizar protestas.

Por fortuna, la plancha de concreto estaba dentro de los planes de remodelación integral del primer cuadro. Luego de que el gobernador del Mazo inauguró el Parque de la Ciencia Fundadores el 14 de octubre de 2021, en diciembre del mismo año se cerró al público la Plaza de los Mártires. Si bien los toluqueños ya habían podido disfrutar del Parque Fundadores, no dejó de haber expectativas sobre cómo sería la nueva plaza. Era obvio que se mejoraría el aspecto de la plancha de concreto pero, ¿se rescataría el espíritu de aquel jardín ecléctico que muchos aún recordaban?

La duda se despejó el 7 de septiembre de 2022, cuando el gobernador del Mazo y otras autoridades inauguraron la nueva plaza, con un añadido que vino a hacer justicia a la

historia de la ciudad: al poniente de la plaza, frente al Palacio del Poder Judicial, se develó un monumento a la memoria de aquellos patriotas, en su mayoría indígenas otomíes del Valle de Toluca, que el 19 de octubre de 1811 ofrendaron su vida por la independencia y cuya sangre fue derramada en aquella plaza: los célebres Mártires que dan nombre al lugar.

Regresemos al Parque Fundadores. En éste se aprovechó el espacio dejado por el estacionamiento subterráneo para instalar, desde el nivel de calle y hacia el subsuelo, metros y metros de andadores y puentes, incluyendo un camino que evoca al antiguo Callejón del Carmen, pues parece que la calle Riva Palacio sigue hacia la plaza, cruzando de Lerdo a Degollado; rampas pensadas para gente con capacidades diferentes; hileras de árboles y miles de metros cuadrados de jardinerías en la superficie y en terrazas; numerosas flores de lavanda y romero que predominan todo el año; otras, según la temporada: cempasúchiles en día de muertos, nochebuenas en invierno. Lo anterior, con la ventaja añadida

de que, en las noches, la plaza luce en todo su esplendor gracias a la iluminación.

Llegando a la hondonada por la parte cercana al Palacio, se aprecia una fuente de niebla que en ciertos horarios arroja su brizna al aire; más adelante, de cuando en cuando, otra fuente danzante arroja chorros de agua y hace las delicias de los adolescentes que van a chapotear, sobre todo los de la Secundaria 1 —incluso hay madres que cargan la maleta de ropa para que sus hijos se cambien luego de mojarse—; en ocasiones, maestros y alumnos de escuelas cercanas van ahí a pasar el tiempo del recreo; los más chicos disfrutaban los enormes juegos en forma de átomos, elaborados con tubos de metal y cuerdas elásticas para soportar el peso. Toda la plaza sirve para que la gente se ejercite como mejor le parezca.

Uno de los costados de la explanada alberga espacios cerrados, unidos por un corredor, en los que se encuentra una galería de arte; tienda de artículos de fútbol de los Diablos Rojos; una florería; la Librería Castálida, donde se pueden adquirir títulos del sello Fondo Editorial Estado de México (FOEM);

espacios de exhibición y venta de productos artesanales; cafeterías para que las familias pasen el rato; elevadores que facilitan el acceso de personas; y algo sumamente importante: baños limpios y amigables con el medio ambiente gracias a una planta tratadora de agua.

Mención aparte merecen las áreas de exposiciones. Para la inauguración, la empresa mexicana Must Wanted Group instaló la espectacular “Van Gogh-Alive. Una experiencia multisensorial”. Esta muestra recuerda a otras de talla mundial que han venido a Toluca, como la réplica de la Capilla Sixtina montada en el año 2016 en la Plaza de los Mártires; o aquella de “Tutankamón, la Tumba, el Oro y la Maldición”, expuesta en el Museo de Bellas Artes en 2017. En recorridos de 45 minutos, la gente experimentó la genialidad de Van Gogh a través de proyecciones de luz con retratos, pasajes y ciudades como La Haya, Amberes, París, Saint-Rémy-de-Provence, así como obras de Van Gogh, los icónicos girasoles y paisajes floridos, acompañadas de sendas explicaciones, además de esencias y música creada por

la empresa australiana Grand Experience. Todo ello fue aprovechado por los visitantes para tomar selfis con sus rostros y cuerpos llenos de luces azules, amarillas y rojas. Por si fuera poco, saliendo de la muestra se colocó una instalación de girasoles y se recreó el famoso Dormitorio en Arlés (1888), cuyas imágenes inundaron las redes sociales.

En el mismo espacio en que se montó Van Gogh, en septiembre de 2022 se pudo apreciar la exposición fotográfica Mujeres en Ciencia EdoMéx, la cual reflejó la labor académica de diversas investigadoras mexiquenses; y en mayo de 2023, la muestra “Jóvenes en Ciencia”. Al mismo tiempo, en la explanada se instalaron una Tabla Periódica monumental, espacio lúdico con datos sobre los diferentes elementos químicos que la componen; y telescopios para observar el cielo. De igual forma, los espacios han sido aprovechados en diferentes tiempos para montar otro tipo de ferias, de manera que por sus pasillos han desfilado productores artesanales y de café, entre otros.

Hasta antes de la apertura del Parque Fundadores, la experiencia que tenía Toluca

con un planetario era la de aquella cúpula enclavada en el Cerro de Coatepec, en la Ciudad Universitaria, construida a mediados de la década de 1970, que por alguna razón no funcionó como tal y luego de un tiempo se clausuró para instalar un centro de investigación de la propia Universidad, con auditorio y un mural en su bóveda realizado por Leopoldo Flores. ¿Quién imaginaría que, tiempo después, en el antiguo barrio del Carmen, funcionaría una gigantesca esfera de metal?

Cruzando la calle Santos Degollado hacia el norte se llega al planetario. Con éste, también desapareció la Plaza España y la escultura del Quijote, Sancho y Galgo fue reubicada a la entrada de la Biblioteca Pública Central, en el Centro Cultural Mexiquense. La gran esfera se ubica en el espacio cedido por la plancha de cemento de la Plaza España y el foso donde se ubicaba el estacionamiento subterráneo; cohabita con la iglesia carmelita y en su costado poniente se preserva la tradición de instalar un mercado de comida. Es un domo de última generación que realiza proyecciones astronómicas en 360 grados —de los llamados

“fulldome”, envolventes—, observables desde cómodas butacas —tiene capacidad para 168 personas por función— y que se conecta con otros planetarios del mundo. Los visitantes y grupos de estudiantes que acuden al domo disfrutaban de documentales de divulgación científica sobre el cuidado del planeta y la naturaleza, el funcionamiento del universo y algunas animaciones.

Vayamos ahora a los Mártires. Todo el aspecto de la plaza cambió, se preservó la esencia de jardín, pero muy diferente al eclecticismo del anterior a 1967. Una expresión define al nuevo jardín: es un estilo completamente armónico, lo cual es lógico si consideramos que la traza resulta de un proyecto homogéneo, pensado específicamente para armonizar con Fundadores y la Plaza González Arratia. Para empezar, en este espacio se sembraron decenas de árboles; se preservaron las jardineras y fuentes de los costados, cuya existencia ahora cobra mayor sentido; se instalaron varios metros lineales de bancas y decenas de metros cuadrados de jardineras para el descanso y disfrute de los paseantes; el monumento a Hidalgo sigue en pie

en el costado oriente, frente a la Cámara de Diputados, mientras que en el poniente reluce el memorial a los Mártires, frente al Palacio de Justicia.

Dos círculos concéntricos forman parte de los elementos innovadores de la plaza. El círculo interno, de menor longitud, converge en la nueva asta bandera y guía a los asistentes en su ubicación cuando se realizan ceremonias de izamiento y arriamiento. En el círculo externo, de mayor longitud, están incrustados en el piso, con letras metálicas, los nombres de los 125 municipios que integran nuestra entidad. Dicho elemento, en apariencia intrascendente, es fundamental pues en términos simbólicos refleja que no sólo es plaza “de Toluca”, sino que es plaza estatal y que en ella se representan, aunque sea nominalmente, a todos los municipios que conforman el Estado, formando un gran círculo de identidad. De manera que si anteriormente una persona caminaba en círculos sobre la plancha de concreto, lo menos que se podía pensar es que tenía algún problema; actualmente sabemos que, si la persona camina en círculos sobre la

plaza, es porque va leyendo los nombres de los 125 municipios mexiquenses, de Acambay a Zumpahuacán.

La nueva Plaza de los Mártires no es para cruzarla rápido, es para quedarse allí a pasear y platicar; a tomar un helado, un refresco, una torta o lo que exija el antojo; los niños se entretienen con pelotas, globos y patines; incluso hay jóvenes que, de tan liso el piso, practican acrobacias en bicicleta —freestyle— o patineta —skaters—; o simplemente la gente camina, no sólo para llegar a otra parte, también para recrear la vista y ejercitarse.

La última remodelación es la de la Plaza González Arratia, iniciada en diciembre de 2022 y entregada por el gobernador del Mazo el 4 de julio de 2023. Dicha plaza preservó su hondonada central con kiosco y escalinatas, el clásico andador de medio arco y el ágora para espectáculos; desapareció la techumbre del corredor principal para generar un lugar abierto. A cambio, se añadieron andadores y puentes peatonales, jardineras y árboles, área de juegos infantiles, y se aprovechó el anterior estacionamiento subterráneo para crear un corredor cultural, en cuyo

acceso se aprecian murales pintados por los artistas Metzican y Eva Bracamontes; dentro de la galería se expone una cronología con momentos históricos de la ciudad —la cual me tocó revisar y corregir—, la biografía del personaje que da nombre a la plaza, así como una frase inspirada en palabras de la fallecida Marcela González Salas: “Cada minuto dedicado a la cultura, es un minuto robado al odio y a la violencia”. La González Arratía se convierte así en un extraordinario espacio por el cual transitar antes de arribar a los Portales, la Catedral y otros sitios.

Algunos nostálgicos extrañan las planchas de cemento. Tendrán sus razones y sus gustos, pero no los comparto. Soy de los que opinan que no hay nada que extrañar de aquellas plazas inhóspitas: las nuevas plazas dignifican a nuestra ciudad. Cuando mucho, lamento que Toluca no haya conservado su traza colonial; más aún, que

no haya conservado su fisonomía porfirista o provinciana. Pero es tarde para lamentos y es inútil recriminar a las generaciones de toluqueños que hemos permitido tal situación.

Los espacios restaurados ofrecen otra vista de la ciudad, una vista agradable y digna, como no se había visto en mucho tiempo. Para empezar, todos ellos cuentan con el mismo estilo arquitectónico y estético. Por su parte, en Fundadores se puede conocer la ciudad desde abajo. El Cosmovital, por ejemplo, luce diferente, se muestra radiante, majestuoso y, sobre todo, imponente, abrumador. Desde la puerta principal del Palacio de Justicia, mirando al oriente, se puede apreciar una extraordinaria escena lineal que incluye los monumentos a los Mártires y, al fondo, el de Hidalgo y el portón de la Legislatura.

Con las fotografías aéreas obtenidas con drones, se aprecia un primer cuadro con espacios abiertos atractivos, renovados, revitalizados e iluminados por las noches. A ras de tierra se nota un primer cuadro animado, colorido, lleno de vida; parece incluso que a la gente le dan más ganas de acudir a museos y recintos de la zona. Es, por lo demás, un área vigilada y segura, atendida por jardineros, personal de limpieza y especialistas, ingenieros, arquitectos y biólogos que hacen rondines para verificar que todo funcione correctamente.

En suma, el Parque de la Ciencia Fundadores y su Planetario, así como las Plazas de los Mártires y la González Arratía, son los espacios idóneos para practicar el viejo y noble deporte mexiquense de ver pasar la vida.



Para saber más

García Luna, Margarita (2014). *Una ciudad y dos causas sociales a través del tiempo (Antología de textos históricos)*. México, Fondo Editorial Estado de México.

Garrido Escobar, Isauro Manuel (1986). *La Ciudad de Toluca*. México, Gobierno del Estado de México/H. Ayuntamiento de Toluca.

León, Nicolás (1969). *El Convento Franciscano de la Asunción de Toluca*. México, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México.

Novo Valencia, Gerardo (2015). *Toluquerencias*. México, Fondo Editorial Estado de México.

Romero Quiroz, Javier (1973). *La ciudad de Toluca. Su historia*. México, Gobierno del Estado de México, t. 1.

Salinas Alanís, Miguel (1987). *Datos para la historia de Toluca*. México, Gobierno del Estado de México-H. Ayuntamiento de Toluca.

Sánchez Arteche, Alfonso (2013). *Las siete Toluca y otros ensayos*. México, H. Ayuntamiento de Toluca.

Sánchez García, Alfonso (1978). *Ditirambo a los Portales de Toluca*. México, H. Ayuntamiento de Toluca.

_____. (1978). *La Plaza España de Toluca*. México, H. Ayuntamiento de Toluca.

Sánchez García, Alfonso; Osorio Eduardo (1991). *El ayer de Toluca*. México, Gobierno del Estado de México.

Velázquez, Gustavo G. (1972). *Toluca de ayer*. México, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, 2 tt.

Venegas, Aurelio J. (1993). *Guía del viajero en Toluca*. México, Instituto Mexiquense de Cultura.



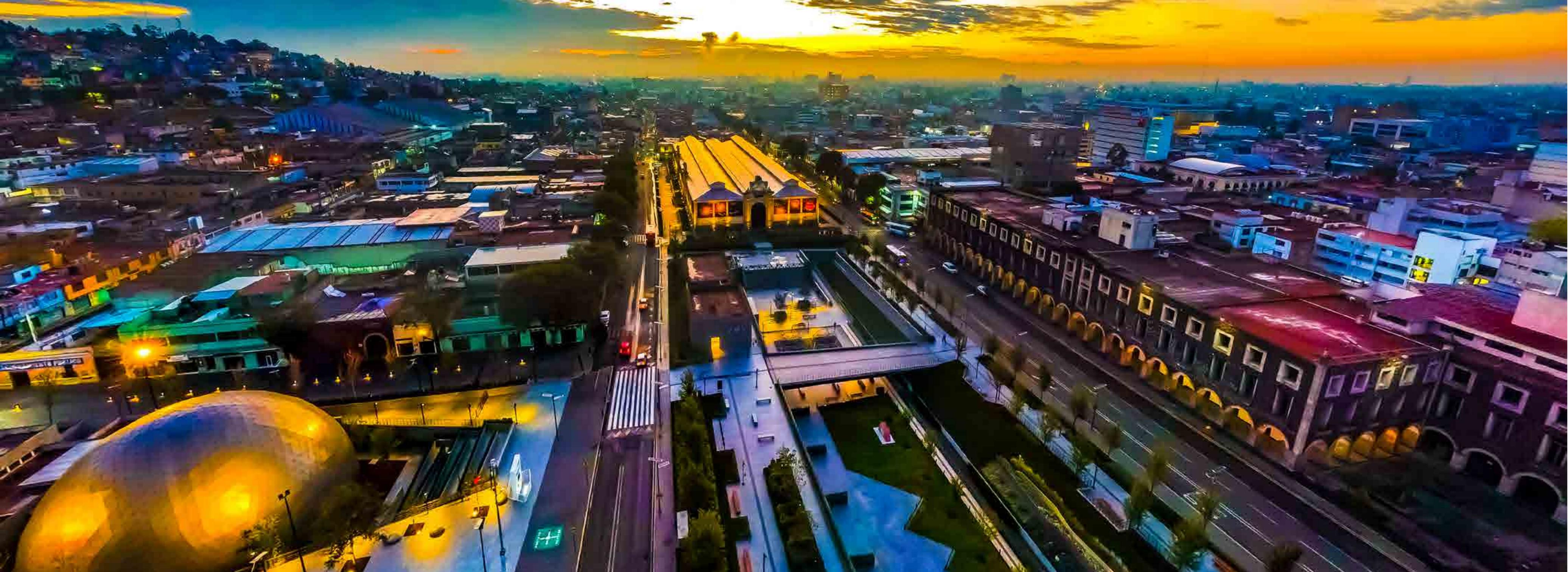
Sobre los autores

Iván Martínez Aguirre. Historiador y economista.

Laura G. Zaragoza Contreras, Miembro del Comité Técnico del Consejo Editorial de la Administración Pública del Estado de México.

Víctor Márquez Cravioto. Autor del Proyecto Parque de la Ciencia Fundadores y de la Plaza de los Mártires.

Rodrigo Sánchez Arce, Miembro del Comité Técnico del Consejo Editorial de la Administración Pública del Estado de México y Vicecronista de Toluca.



Plaza de los Mártires y Parque de la Ciencia Fundadores. Corazón de la capital mexicana, coordinado por Laura G. Zaragoza Contreras, se terminó de editar en septiembre de 2023. Para su formación se usó la tipografía Verdana, de Matthew Carter. Corrección y cuidado de la edición: Laura G. Zaragoza Contreras y Rodrigo Sánchez Arce. Formación, portada y edición fotográfica: J. Daniel Pichardo Vargas. Editores responsables: Laura G. Zaragoza Contreras y Rodrigo Sánchez Arce





